

## **Banco de España**

### **Junta general extraordinaria de accionistas / Banco de España.**

Madrid : Banco de España, 1946.

Signatura: 139

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

*Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente*



BANCO  
DE ESPAÑA  
—  
JUNTA  
GENERAL  
DE  
ACCIONISTAS  
1946

9













BANCODE ESPAÑA  
Euroelstema

BIBLIOTECA

139



1 100007 750829

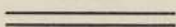
139





# BANCO DE ESPAÑA

PREÁMBULO Y DICTAMEN



CORRISON MINTA DE CONSEJEROS Y SECRETARÍA

## JUNTA GENERAL EXTRAORDINARIA DE ACCIONISTAS

*Handwritten signature*



Madrid, 30 de junio de 1946

Gráficas Reunidas, S. A., Hemeroteca, 100, - MADRID

# BANCO DE ESPAÑA

JUNTA GENERAL EXTRAORDINARIA  
DE ACCIONISTAS



*Handwritten signature or mark.*



Madrid, 30 de junio de 1916



# PREÁMBULO Y DICTAMEN

DE LA

COMISIÓN MIXTA DE CONSEJEROS Y ACCIONISTAS

**Aprobados en Junta general extraordinaria  
de Accionistas, de 30 de junio de 1946**



# PREÁMBULO Y DICTAMEN

DE LA

COMISIÓN MIXTA DE CONSEJEROS Y ACCIONISTAS

Aprobados en Junta general extraordinaria  
de Accionistas, de 30 de junio de 1946



Madrid, 1 de julio de 1946



## PREÁMBULO

### SEÑORES ACCIONISTAS DEL BANCO DE ESPAÑA:

Convocada esta Junta general extraordinaria para examinar y resolver lo que proceda respecto del trabajo encomendado a una Comisión Mixta de Consejeros y Accionistas, para exponer las aspiraciones del capital privado del Banco con motivo de finalizar el privilegio de emisión en fin del corriente año, parece natural que esta Comisión Mixta diga unas palabras que vengan a ser como una Memoria-resumen del trabajo efectuado.

Próximo a expirar el plazo de vigencia de la Ley de 29 de diciembre de 1921, reformada por la de 26 de noviembre de 1931 y, posteriormente, por la de 13 de marzo de 1942, la que haya de sustituirla en los momentos difíciles por que atraviesa el mundo es de la mayor importancia, ya que sus repercusiones afectarán a todas las personas naturales y jurídicas de España. Ante esta indiscutible trascendencia, comprenderéis cuál ha sido la responsabilidad que ha pesado sobre nosotros mientras hicimos el trabajo para concretar no un articulado, ni siquiera unas bases—cuya fijación corresponderá a los Poderes públi-



cos—, pero sí aquellos principios fundamentales que el capital privado estima necesario que inspiren la nueva Ley, para que el Banco emisor preste eficazmente a la Nación los servicios que le están encomendados.

El trabajo que os presentamos es la síntesis de muchas horas de estudio y desvelos, siendo efectuado bajo tres normas que ni un solo momento se apartaron de nuestra vista y que por el orden que las citamos influyeron en cada principio: el bien de la Patria, el prestigio del Banco emisor y una justa remuneración del capital empleado en algo tan útil y necesario para la vida española. Para su mejor examen por los organismos estatales que en su día hayan de intervenir en el asunto, lo hemos dividido en dos partes distintas: la primera, expositiva de motivos y principios, y la otra, formada por anexos donde puedan encontrar datos que confirmen la primera y cuantos puedan necesitar conocer en el desempeño de su cometido. No sabemos si el acierto habrá respondido a nuestros anhelos; pero lo que sí podemos asegurar es que lo presentado ha satisfecho por completo a nuestras conciencias de ciudadanos y accionistas del Banco y nos da la tranquilidad del deber cumplido.

En la mayor parte de los temas, los intereses de España, el Banco y los accionistas concordaron por completo facilitando nuestra labor, y solamente en contados momentos pudieron resultar menos coincidentes; la forma de tratar tales casos, esperamos que en lo fundamental sea de vuestro agrado, pues si en ella se hacen concesiones extraordinarias y se renuncia a sumas cuantiosas que estimamos legalmente nuestras, lo hicimos pensando en que la beneficiada era la madre Patria y con ello interpretábamos seguramente los deseos de todos vosotros,

orgullosos, desde la creación del Banco emisor, de que siempre ocupe el primer lugar al servicio de España.

El número de solicitantes de esta Junta general y el de acciones por ellos representadas personalmente y sin posible delegación, en números que se acercan a los 6.000 y 200.000, respectivamente, constituyendo la mayoría absoluta, es el índice más definitivo de que el trabajo que, después de vuestra aprobación, será entregado a los Poderes públicos, resume de veras el sentir de los accionistas. Tenemos plena confianza en que esos Poderes sabrán pesar en justicia nuestras razones y la nueva Ley abrirá una era de prosperidad para el Banco de España, que por otro espacio de tiempo continuará poniendo su trabajo, prestigio y capital a disposición de la Patria y de quienes, desde su liberación en 1936, tan dignamente la encarnan. Con ello demostrarán al mundo que, sin necesidad de nacionalizaciones, que enmascaran, bajo pretextos democráticos, verdaderas estatificaciones totalitarias y absorbentes, saben los españoles sacrificar los intereses privados en beneficio de la Nación, haciendo imposible que el egoísmo particular pueda perjudicar al interés público. La parte de nuestro trabajo referente a la participación en el Consejo General del Banco de cuantos elementos nacionales lo merezcan por su importancia y relación económica con el Establecimiento emisor, constituye prueba bien clara de cuanto decimos, siendo pródigos en concesiones fiscalizadoras a los representantes del Estado y a los órganos nacionales, sin otra limitación que la de que no puedan entorpecer aquellas actividades bancarias que, sin perjuicio de su especial misión, necesita el Banco de España para su vida; pidiendo, en cambio, que esos representantes sean los más fieles guardadores de cuanto las leyes



señalen como operaciones privativas del Banco de España, defendiendo la gran participación que en sus beneficios tienen la Nación y el Estado que representan.

Hechas estas aclaraciones, sólo nos cumple deciros que nuestra Junta general se ha de limitar al estudio técnico del trabajo presentado, y que la Comisión está dispuesta a examinar, aclarar y razonar cualquiera de sus conceptos. Con esto daremos por cumplido vuestro mandato, que hemos agradecido en lo que vale por la prueba de confianza que en nosotros habéis depositado, y disuelta la Comisión, sólo nos quedará, como accionistas del Banco de España, esperar en la nueva Ley el fruto de nuestro trabajo, que no hubiese sido posible sin el aliento y la cooperación de cuantos desde hace tiempo vienen tomando parte activa en las Juntas generales.

Confiados en la suerte de la Patria y en la de nuestro Banco, tan íntimamente ligado a ella; agrupados con el resto de los ciudadanos en estas horas decisivas para la reconstrucción española, celebremos esta reunión colaborando lealmente con el Gobierno que nos preside y sin apartar la vista de los tres móviles que señalamos como norma a seguir: España; el prestigio de su Establecimiento emisor; y la justa remuneración de nuestros intereses que las circunstancias nacionales permitan.

#### LA COMISIÓN MIXTA





## DICTAMEN

La Comisión Mixta de Consejeros y Accionistas del Banco de España, creada en su última Junta general para redactar una exposición razonada y respetuosa a los Poderes públicos, en la que se expresaran las aspiraciones del capital privado, considera que su misión no es la de elaborar un documento prolijo, con articulado completo — cosa que, en su día, corresponderá hacer al Gobierno, con los asesoramientos que estime oportunos —, sino, sencillamente, exponer puntos básicos, argumentándolos en debida forma, redactando un trabajo que sirva de situación del problema en su justo medio, para armonizar los intereses nacionales con aquellos otros que, aun siendo privados, es necesario respetar para el propio crédito del Estado.

Siendo el Consejo General de nuestro Banco emisor un feliz consorcio de colaboración de elementos particulares con otros representativos de organismos públicos que unen el crédito, la continuidad y el trabajo asiduo de lo privado con la conveniencia nacional, no hay que decir que, en la mayor parte de los casos, unos y otros intereses representados coinciden por completo, y si en algunos se separan, la Comisión

no duda en interpretar los sentimientos de los Accionistas cediendo lo propio en beneficio de lo público y siguiendo la trayectoria del Banco emisor desde su fundación: hacer honor a su nombre, que bien claro indica que está al servicio de España, y no de un grupo más o menos numeroso de ciudadanos.

Inspirados en este criterio, y conscientes de la trascendental importancia que el eje del sistema bancario ha de tener en los tiempos de reconstrucción que el mundo atraviesa, se redacta la exposición en la forma siguiente:

## I. — CAPITAL PRIVADO O NACIONALIZACIÓN

Este es el primer tema al tratar de la nueva Ley del Banco emisor de España, ya que de su resolución depende el resto del problema, que, en uno u otro caso, tomará directrices distintas.

Las ventajas del capital privado son de tal índole que no se pueden dejar de reconocer en todos y cada uno de los aspectos de la vida bancaria. La continuidad, el celo, la personalidad jurídica distinta del Estado con la separación completa de sus funciones respectivas, la responsabilidad de gestión e iniciativa, son otras tantas razones que no sólo aconsejan, sino que mandan, la no nacionalización del Banco de España. Ello es tan cierto, que, en sus aspectos técnicobancarios, nadie intenta siquiera discutir la cuestión, y hasta los más fervientes nacionalizadores la omiten en sus alegatos teóricos. Estos alegatos no tienen fundamento en la realidad, pues la organización del Banco de emisión anterior a marzo de 1942, reformada por la Ley de ese año, une a las ventajas del capital



privado las de una intervención nacional de tal índole que hace imposible el menor obstáculo a los intereses públicos y coloca al Banco a disposición de cuanto pueda necesitar España, como comprueba la experiencia, con sólo mirar lo actuado por el Banco, durante su existencia, en sus relaciones con el Tesoro.

Por si aun no fuesen suficientes los argumentos que se refieren a la alta concepción del problema en cuanto a conveniencia nacional, existe otro que asegura el resultado del ejercicio de cada año, con una garantía para la Hacienda de tal índole que, mientras la hace partícipe de las ganancias en porcentajes elevadísimos, la pone a cubierto de cualquier responsabilidad deficitaria. Porque, en efecto, la Ley actual regula la cuestión en caso de pérdidas, dejándolas en su totalidad a cargo de los Accionistas, y sólo les concede que sean traídas a colación en el ejercicio siguiente, nunca para que el Estado las reembolse, sino tan sólo para ser tenidas en cuenta en el reparto de beneficios.

Así, pues, por razones de presente y futuro, ni bancaria, ni nacional, ni política, ni financieramente puede ponerse en duda que el Banco emisor, para cumplir su misión, debe responder al siguiente principio, primero que debería inspirar la nueva Ley:

«El Banco de España estará constituido por un capital privado, que por razón de garantía nacional, y para mejor cumplir su función, se hallará controlado en sus actividades por una representación estatal, compatible con las actividades del Banco y que concilie el interés nacional y del Tesoro con el del Establecimiento emisor.»

## II. — ADMINISTRACIÓN, CONSEJO Y OPERACIONES

La Ley de marzo de 1942 confirmó los puestos de Consejeros representantes de los Accionistas y de entidades nacionales en el número de la anterior y amplió el de los representantes estatales; asimismo mantuvo las prerrogativas de los primeros y sobrecargó las de los segundos en forma que se presta a confusiones tal vez perjudiciales al Banco y al crédito. Los ejercicios de los años 1942, 1943, 1944 y 1945 señalan los inconvenientes surgidos. Por ello las nuevas normas deberán obviar estos males, siendo tan amplias como se necesiten, pero claras y precisas.

En cuanto al número y facultades de los Consejeros generales, ajenos a los Accionistas, nada oponen éstos a que en el seno del Consejo figuren, además de las representaciones actuales (Banca, Comercio y Agricultura), alguna otra auténtica de la riqueza nacional, como la de la Industria, hoy no representada, con las mismas atribuciones que las que actualmente ostentan.

De acuerdo con los criterios de índole nacional que han inspirado los dos párrafos anteriores, precisamente por el carácter emisor de nuestro Banco, la nueva Ley, al tratar de sus operaciones, al mismo tiempo que marque las prohibidas, deberá hacer constar en forma clara y concluyente aquellas que le sean privativas, y también declarar que las demás operaciones podrá efectuarlas libremente, como cualquier otro Banco, sin más restricciones que las que dicten las



Autoridades en cada momento para que la Banca en general se atempere a la política crediticia que estimen conveniente para la Nación.

El segundo principio quedaría redactado como sigue:

«El Consejo General se compondrá de representantes de los Accionistas, del Estado y de la riqueza nacional, en número que responda a la labor que han de desarrollar en todas sus actividades. Las prerrogativas de cada clase de Consejeros se encontrarán reguladas por preceptos claros, que, justificando su razón de ser en el Consejo, no se presten a interpretaciones que puedan perjudicar al crédito del Banco. Dichos preceptos unirán a las prerrogativas las obligaciones inherentes al cargo. Para el nombramiento de Consejeros se tendrá en cuenta: entre los representantes de los Accionistas, que hayan de poseer un número de acciones como en la actualidad se exige; entre los de la riqueza nacional, que sean de notoria importancia en su respectiva actividad, y que ésta se halle relacionada sustancialmente con el Banco emisor; y por último, entre los representantes del Estado, que no ostenten otros cargos que se consideren incompatibles.

La nueva Ley marcará de modo claro y concluyente las operaciones bancarias prohibidas al Establecimiento emisor; aquellas otras que deben serle privativas, pudiendo él solo verificarlas, y por último, declarará las restantes como de libre ejercicio, sin más trabas que las que la política crediticia imponga en cualquier momento al conjunto de la Banca española.»

### III. — CAPITAL DEL BANCO. RESERVAS

El capital del Banco debe ser ampliado en relación con las circunstancias actuales. Si en 1921, cuando se trató esta cuestión en la Ley de 29 de diciembre de aquel año, se fijó en 177 millones de pesetas, ampliable a 250 millones con la autorización del Gobierno y el voto de las dos terceras partes de los Accionistas, hoy resultarían ambas cifras notoriamente insuficientes ante el volumen operatorio del Banco. El anexo primero, en su primera parte, expresa la diferencia de partidas fundamentales, tomadas en los Balances 1921 al 1944. Su simple examen lleva a la consecuencia de que por ningún concepto el Banco emisor puede continuar con un capital que si entonces era razonable, hoy resultaría insuficiente. A esto hay que añadir el estado comparativo (anexo segundo, II parte) del capital del Banco de España con el de los demás Bancos privados, que aun reafirma más la necesidad de que se guarde la relación debida.

También los fondos de reserva deben ser ampliados en forma conveniente para la estabilización del Banco. Estos aumentos son más necesarios desde la disminución del encaje de la circulación fiduciaria. El artículo 22 de los Estatutos del Banco de España regula lo relativo a las reservas en forma que demuestra que el Estado tiene el mayor interés en que esas reservas aumenten, y en cambio limita los derechos de los Accionistas a disminuirlas disponiendo de ellas. La Ley de marzo de 1942 cambió este criterio, y tanto en el Balance



de postguerra, como en el reparto de beneficios y criterios seguidos por la representación del Estado en su aplicación, se limitan y merman tales reservas, prohibiéndose la constitución de otras nuevas.

El valor de la peseta relacionado con el patrón oro, y los estados comparativos de resúmenes bancarios nacionales y extranjeros que figuran en el anexo segundo, son más que suficientes para ver el proceso de este punto fundamental en su marcha absoluta y relativa, y que sin duda en la nueva Ley deberá amoldarse a las necesidades actuales.

Por tanto, el tercer punto a ser tenido en cuenta es:

«El capital del Banco de España se fijará en una cantidad que responda al volumen operatorio que ha de tener y guarde la debida relación con el de los otros establecimientos bancarios. Asimismo sus reservas se incrementarán en las cifras que aconsejen las necesidades del crédito que, ante la insuficiencia del encaje oro, debe rodear al Banco en todos los aspectos.»

#### IV. — EMISIÓN

Sería prolijo el examen de las ventajas e inconvenientes de los procedimientos de emisión, cuyo estudio, además, coincidiría en gran parte con lo dicho al tratar de la nacionalización. Por tanto, para el objeto de marcar el criterio de los Accionistas del Banco de España, bastará decir que, analizados todos estos procedimientos en su teoría y práctica, se deduce la conclusión de que las características financieras y económicas de España aconsejan que la emisión continúe tal y

como está, en privilegio del Banco de España, y con la ventaja que ya representa para el Estado el elevado porcentaje de beneficios que se adjudica sin riesgo de pérdidas, aumentado con el que constituye el importe de los billetes no presentados.

El volumen de la circulación fiduciaria es cosa privativa del Estado, y por ello el Banco no tendrá otra misión que llevar a la práctica las Leyes dadas a tales efectos y dentro de los límites que marquen. En cambio, para que pueda atender debidamente a la emisión de billetes, será preciso que se le concedan las más amplias atribuciones en cuanto a factura y distribución, teniendo en cuenta que cualquier deficiencia en este servicio puede traer consecuencias graves.

Queda, por tanto, como expresión de este cuarto principio:

«Corresponderá al Banco de España la facultad exclusiva de emitir billetes, ejerciéndola en todo el territorio nacional y en las posesiones españolas como único de emisión, dentro de los límites, con las garantías y en la cuantía que marque la Ley, siendo de la competencia del Establecimiento emisor lo relacionado con factura y distribución de tan delicada operación financiera, y concediéndosele una autonomía en todo lo referente al manejo del billete.»

## V.—GARANTÍA DE LA EMISIÓN. RECTIFICACIÓN DEL BALANCE DE POSTGUERRA

Están estas dos cuestiones íntimamente ligadas y constituyen la mayor reforma de la Ley de 1942, que los Accionistas del Banco de España consideran precisa para el cumplimiento



de la función nacional que les está encomendada. Perdida gran parte del oro y plata propiedad del Banco y suprimidos los coeficientes de cobertura del billete, la garantía de la emisión radica precisamente en la situación de sus Balances. De los normales presentados a partir de 1943 nada hay que objetar, ya que obedecen a reflejo exacto de las operaciones, realizadas con arreglo a preceptos vigentes; pero del Balance liquidador del período de guerra, los Accionistas vinieron desde el primer momento mostrando su disconformidad hasta donde se les autorizaba.

Cuatro son los puntos esenciales llevados al Balance de postguerra que influyen en su resultado: 1.º, cuentas estatales; 2.º, cuentas particulares; 3.º, reservas y beneficios; 4.º, encaje metálico. En el análisis de estos puntos, el criterio de los Accionistas fué bien claro, solidarizándose por completo con el informe que sus Consejeros emitieron días antes de la publicación de la Ley de marzo de 1942, y que fué entregado al Gobierno. En la Junta general que se trató de ello, la frase de «si hubiese pedido más, cabría tacharlo de antipatriótico; si hubiese solicitado menos, podría decirse que no había defendido los intereses del Banco», fué el más gráfico refrendo de aquel informe, que se puede ver en el anexo tercero, y contiene las razones de lo que en él se expone.

Dictada posteriormente la Ley, en disconformidad con el mencionado documento, los Accionistas encargaron a los Consejeros que les representaban que redactasen un recurso de súplica, que fué entregado al Excmo. Sr. Ministro de Hacienda, y cuyo texto (anexo cuarto) reafirma la justicia y utilidad pública y privada de lo pedido.

Contenidos todos los argumentos posibles en estos dos



escritos, no sería del caso repetirlos ni ampliarlos en este dictamen, bastando el adjuntarlos en los anexos para conocimiento de quienes se quieran documentar en la materia. Y para los efectos de servir de norma a la rectificación del Balance, que hoy se considera precisa para que el Banco pueda continuar cumpliendo su misión, se estudian tan sólo los cuatro puntos esenciales ya mencionados, en la siguiente forma:

**PUNTO 1.º Cuentas estatales.** — Las dos partidas que afectan de modo definitivo al Balance en este apartado son las de 23.158.218.929 pesetas, cuenta corriente roja, y los 10.100 millones de pesetas entregados al Gobierno nacional. La primera, anulada en 22.740.100.049 pesetas, y la segunda, figurada en póliza del Tesoro a amortizar en mil diez años sin interés.

A pesar de los argumentos que existen en pro del reconocimiento de la deuda roja, en el porcentaje resultante de aplicarle la Ley de Desbloqueo, pesan tanto en los Accionistas los motivos nacionales de no hacerlo, que admiten su total anulación en el saldo marxista, con sus cuantiosas consecuencias. Sólo condicionan esta aceptación a que en su día en la nueva Ley, para que las cosas pesen debidamente, se reconozca que esa anulación es un sacrificio que se impone al Banco por razones de alta política nacional al servicio de España.

Respecto a la deuda contraída por el Gobierno Nacional, estiman que su forma de devolución es de tal naturaleza, que la nueva Ley, en una rectificación del Balance de liquidación de 1942, debe reformarla, no en cuanto a su fondo, pero sí en



su forma. Manteniendo el principio de que también la resultante de esa operación de crédito debe ser llevada a los servicios a España, y como tal aceptada por los Accionistas sin reclamar interés alguno, el plazo de reembolso es tan largo, que perjudica notoriamente al crédito del Banco. Por ello parece necesario, para reducir ese plazo, elevar la cuantía de la amortización anual, y al mismo tiempo, que esa elevación represente una cifra mínima, dejando a las posibilidades estatales elevarla en cada presupuesto hasta donde ello fuese posible.

Queda, por último, mencionar el empleo de las cantidades devueltas y los intereses por ellas producidos. Esas cantidades podrían destinarse anualmente a reformar el encaje metálico del billete, empleándose en adquirir oro, divisas y valores representativos de bienes raíces nacionales, formando una Cartera que a los ciudadanos poseedores de sus billetes les haga sabedores de que, respaldando su valor, existen tierras que son garantía auténtica a cubierto de vicisitudes.

**PUNTO 2.º Cuentas particulares.** — En lugar de examinar estas cuentas partida por partida, nos referimos al anexo cuarto, que contiene el recurso de súplica encargado por la Junta general a sus Consejeros y presentado por ellos, sin haber obtenido respuesta. En su texto y apéndice 3.º se formula bien clara la observación de que al imponer el Balance de postguerra no se siguió un criterio uniforme en todas sus partidas, y mientras en unas imperó la completa insolidaridad con las operaciones verificadas en dominio marxista, en otras se aceptan en parte y en algunas en su totalidad, dándose el caso, notoriamente perjudicial para el Banco, de que ese

criterio, al cambiar, juega en tal forma en las diversas partidas, que mientras merman notablemente las más importantes del Activo, aumentan de modo considerable las del Pasivo, originando un crecimiento en el desequilibrio del Balance. Los Accionistas del Banco de España juzgan necesario que en la nueva Ley se siga uno u otro criterio, pero aplicándole por igual a cuanto figure en el Balance, según se hace en las columnas segunda y tercera de los ya mencionados anexo y apéndice. La columna tercera, en la que figuran datos formulados con arreglo al reconocimiento parcial de la inflación roja, parecía la más justa, ya que sus principios han sido los aplicados al resto de las personas jurídicas y particulares de España; pero por idénticos motivos de interés nacional que los aducidos al tratar de las cuentas estatales, los Accionistas llegarían a aceptar el ser una excepción y quedar fuera de su beneficio. Con ello demostrarían una vez más, y por cifra de 2.456 millones de pesetas (superávit de esa tercera columna), que, bajo ningún concepto, quieren aparecer intransigentes sino en aquello que consideran vital para el crédito del Banco. Al admitir el descarte del resultado del Balance que refleja la última columna de ese apéndice 3.º, desechan también la primera, porque la aplicación de distinto criterio a cada partida del Activo y Pasivo de un Balance no es admisible en las normas de contabilidad, y, además, conduce al Banco emisor a un déficit de 4.437 millones, que le presenta *ficticiamente* como quebrado. Por ello queda tan sólo la segunda columna, en la que aplicando el criterio de extirpación completa de la inflación roja, las cuentas particulares arrojan un saldo de Balance de 124,7 millones de superávit, en lugar de 4.437,8 millones de déficit.



Admitida esta resultante del Balance, quedaría para el Estado arbitrar la fórmula para llevarla a la práctica. Dicha fórmula habría de servir para resolver una cuestión que es esencial para el crédito del Banco, salvándole de un aparente estado de quiebra que en realidad nunca tuvo. Dos aspectos tendría ante sí esta rectificación de cifras: el de fondo y el de forma. El primero, bien fácil de razonar y justificar, con lo ya dicho; el segundo, muy difícil de llevar a la práctica si se tratase de rectificar partida por partida, con reflejo en los millares de cuentas que, por el tiempo ya pasado, han causado situación de hecho. La solución posible sería que el Estado, al admitir la rectificación, se hiciese cargo de las diferencias, y, para enjugarlas, mantuviese el Bono que entregó, reconociéndole tal razón de existencia en lugar de la de gratuita concesión, para salvar al Banco emisor de un aparente balance deficitario. Por su parte, el Banco de España renunciaría a los 124,7 millones de pesetas que resultan como superávit según la liquidación propuesta, y así sólo quedarían a reembolsar al Banco 147,3 millones, que podrían ser añadidos en un Bono suplementario, cuyo valor sirviese para materializar los 29,8 millones de reserva especial que existían en 1942 y se anularon en el Balance de postguerra, y reintegrar los 117,4 millones que, en su actuación nacional, tuvo el Banco como ganancias en los años de guerra, y que también fueron anulados en aquel Balance. El Estado, en gracia a los enormes beneficios que obtiene de la aplicación de insolidaridad completa con la inflación roja a las cuentas del Banco de España, mantendría el Bono incrementado, sirviendo para garantizar su circulación fiduciaria. Las materializaciones que la Ley autoriza, procedentes de la amortización del Bono y sus

intereses, podría el Banco aplicarlas libremente a la compra de oro, divisas y cédulas hipotecarias, en forma igual a la de la póliza de 10.100 millones, sirviendo también para garantía del billete.

**PUNTO 3.º *Reservas y beneficios.*** — El final del punto 2.º ha traído a cifras exactas el mínimo que se cree necesario rectificar en estas partidas para atenuar, en parte, sus graves quebrantos. Éstos consisten en que, por un lado, el crédito del Banco ha sufrido mermas imposibles de valuar, y por otro, los Accionistas, durante los años de guerra, no percibieron beneficio, y en los posteriores vieron reducidos los dividendos normales antes de la guerra, en un 50 por 100, mientras los del resto de la Banca repartieron cantidades iguales a las que precedieron a la guerra, y en la mayor parte de los casos, percibiéndolas a través de aumento de capital, que les proporcionaron un rendimiento efectivo mucho mayor y beneficioso. El anexo quinto da cifras de los dividendos repartidos en los grandes Bancos entre 1940 y 1945, demostrando hasta la saciedad el distinto rendimiento proporcional de ellos y el de España, colocando a los Accionistas del Banco emisor en una situación de inferioridad que nunca merecieron.

Además de las dos mermas citadas, de 29,8 millones de reserva y 117,4 millones de beneficios, existen las que supone la anulación de la parte que, según la Ley, les correspondía en la liquidación del Centro Oficial de Contratación de Moneda, y que se adjudicó el Estado en cuanto excedía de la suma prevista como reserva para seguro de las fluctuaciones operatorias mientras actuó dicho Centro.



PUNTO 4.º *Encaje metálico.* — Para terminar el Balance de postguerra, en su parte rectificable, se han de mencionar los 1.596 millones de oro amonedado y en barras y los 23,5 millones en plata, partidas ambas anuladas por la Ley de 1942, la cual declara ser baja total en el Activo los supuestos depósitos en oro y plata del tesoro rojo. Parece fácil demostrar la justicia de que esos metales, llevados por los Gobiernos marxistas con pretexto de su mejor custodia, y no provenientes de inflación fiduciaria — con lo cual el Banco ninguna compensación pudo tener al anular los billetes rojos —, nunca deberían ser perdidos por su propietario, y que le debieron ser devueltos en su valor equivalente, ya que el hacerlo físicamente resultaría imposible. Bien claras son las razones aludidas en el anexo tercero, y, por tanto, a éstas nos remitimos.

Como resumen de lo expuesto en lo referente al Balance de postguerra, se citan en el anexo sexto las cifras que los Accionistas consideran de justicia rectificar, e indispensables para el futuro crédito del Banco, y aquellas otras que, estimando debían ser de su pertenencia, están dispuestos a sacrificar en beneficio de España. Ese resumen comparativo demuestra, por el sencillo examen de sus cifras, hasta dónde los Accionistas tienen un criterio que nadie podrá tachar de egoísta. Por cuanto antecede, el quinto principio que ha de ser tenido en cuenta en la nueva Ley se expresa:

«La futura Ley hará una rectificación en el Balance de liquidación impuesto por la de marzo de 1942, en la que, manteniendo el criterio de insolidaridad absoluta por la inflación roja, llevará a nueva liquidación todas las partidas



de Activo y Pasivo que obedezcan a reconocimiento total y parcial de operaciones efectuadas bajo signo marxista. En la imposibilidad de que los resultados de esta rectificación causen efectos retroactivos en las cuentas particulares, el Estado, por el gran beneficio que ha obtenido con tal principio de insolidaridad, aceptará la reposición de partidas que enjuguen por completo el déficit aparente del Balance, y también el saldo que resulta a favor del Banco. Para la reposición de partidas rectificadas, dejará en poder del Banco el Bono que dió como compensación del déficit; y para dar efectividad al saldo, incrementará ese Bono en 147,3 millones, que servirán para materializar los 29,8 millones de reserva especial y los 117,5 de beneficios obtenidos en la zona nacional, y que, en lugar de repartirlos, también pasarían a constituir una mayor reserva.

Las cantidades a entregar al Banco para amortización del Bono serán conservadas por él como garantía del billete, pero pudiendo emplearlas, así como sus intereses, en la adquisición de oro, divisas y cédulas del Banco Hipotecario de España.»

## VI. — REPARTO DE BENEFICIOS ENTRE EL ESTADO Y EL BANCO

Hay varias formas de participación estatal en los beneficios, que se pueden sintetizar en dos criterios: reconocimiento de un cierto capital liberado a favor del Estado y participación directa a través de coeficientes variables.

El primer criterio es inaplicable al Banco de España,

teniendo en cuenta que la participación del Estado desde 1921 representaba más del 50 por 100 de los beneficios, y actualmente ese porcentaje es mucho mayor. Por ello el capital estatal habría de ser superior al de los Accionistas, y su existencia constituiría una verdadera nacionalización, con los inconvenientes ya anotados.

Queda, pues, como único criterio el que ha informado todos los anteriores contratos con el Estado, o sea el de participación a través de coeficientes, con arreglo a las siguientes consideraciones:

Equilibrado el Balance del Banco, e inexplicable la razón gratuita del Bono por el Estado para enjugar un déficit que no existe, es necesario tenerlo en cuenta, suavizando porcentajes que la Ley de 1942 impuso para salvar momentos difíciles y de anormalidad que ya pasaron. No creen los Accionistas propio de este dictamen, como fijación básica de su criterio, el marcar cifras de porcentajes, progresiones a implantar ni demás circunstancias especiales del caso. Todo ello lo dejan para fijar por quien, en su día, redacte la nueva Ley. Pero sí consideran preciso exponer sus aspiraciones a que al menos se establezcan unas normas de atenuación de los actuales coeficientes de participación del Estado que coloquen a los Accionistas del Banco emisor en pie de igualdad, y no de inferioridad, a los de los demás Bancos españoles.

Por último, estiman necesario hacer una consideración a efecto de valoración de las acciones, como reflejo de sus dividendos, ya que sería absurdo fijarse en una paridad nominal que para nada hoy puede tenerse en cuenta. Pasados los años corrientes de una generación, todas las acciones han sufrido cambios de dominio, bien por venta o por herencia.



En el caso de venta, nadie dudará que el nuevo propietario las ha pagado por su cotización, y ésa es la que, para él, marca su valor; y en el caso de herencia, existe igual razón, al ser valoradas en un inventario, y, además, los Derechos Reales pagados al Estado lo han sido con relación a su cotización, en tal forma que en la mayoría de los casos esos derechos rebasan su valor nominal. Por ello nunca puede hacerse jugar ese valor nominal sino a efectos de servir como mero punto de partida en la aplicación de ciertos coeficientes, pero dando a éstos la amplitud necesaria, para que, de derecho, respondan al valor nominal, pero de hecho, al efectivo.

Expresado lo anterior, este sexto principio se concretará en:

«La nueva Ley que regule el contrato del Establecimiento emisor señalará el porcentaje del Estado en los beneficios mediante coeficientes que, sin merma de su debida participación, permitan a los Accionistas del Banco de España obtener mayores y más equitativas ganancias, en armonía con las de otras entidades similares.»



Con las bases anteriores, la Comisión Mixta nombrada considera cumplido el encargo que recibió de los Accionistas de exponer ante los Poderes públicos sus aspiraciones. Sin embargo, la importancia del asunto, en su doble aspecto nacional y privado, aconseja que este dictamen sea estudiado, y aprobado o modificado, por el pleno de sus Accionistas, convocados para ello. Esa misma importancia y su índole especial hacen que su examen no tenga sitio adecuado dentro de una Junta general ordinaria, cuyas normas y misión son tan precisas y distintas del caso presentado. Por ello estima que a petición de los Accionistas, conforme al Reglamento, se solicite del Excmo. Sr. Ministro de Hacienda la celebración de una Junta general extraordinaria, para dar cuenta del trabajo efectuado, dejando a la elección de la Comisión la fecha en que haya de solicitarse.



Con las bases anteriores, la Comisión Mixta nombrada  
consistió en el cargo que recibió de los Accionistas  
de exponer ante los Poderes públicos sus aspiraciones. Sin  
embargo, la importancia del asunto, en su doble aspecto  
nacional y privado, aconseja que este dictamen sea estudiado  
y aprobado o modificado, por el pleno de los Accionistas, con  
votos para ellos, las mismas importantes y su índole especial  
hacen que su examen no tenga otro adecuado dentro de una  
Junta General ordinaria, cuyas normas y misión son tan  
precisas y distintas del caso presentado. Por ello estimamos  
petición de los Accionistas, conforme al Reglamento, se solicite  
del Excmo. Sr. Ministro de Hacienda la celebración de una  
Junta General extraordinaria, para dar cuenta del trabajo  
electuado, dejando a la elección de la Comisión la fecha en  
que haya de solicitarse.







## ANEXO PRIMERO

# I.—BANCO DE ESPAÑA

(Saldo en fin de año, en millones de pesetas)

FECHAS	CUENTAS DEL MOVIMIENTO DEL ACTIVO					CUENTAS DEL MOVIMIENTO DEL PASIVO				TOTAL del Balance	o/ %	
	Descuen- tos	Créditos per- sonales	Créditos con garantía	Pagars de prés- tamos	suma	o/ %	Billetes en circulación	Cuentas corrientes	suma			o/ %
1922	752,0	86,0	1.057,2	163,5	2.058,7	100,0	4.137,0	1.090,3	5.227,3	100,0	5.911,0	
1923	952,7	103,1	1.080,2	79,1	2.215,1	107,6	4.338,1	1.051,3	5.389,4	103,1	6.065,5	
1924	909,4	112,7	1.264,6	74,2	2.360,9	114,7	4.534,6	920,2	5.454,8	104,4	6.257,0	
1925	769,4	109,0	1.516,1	53,7	2.448,2	118,9	4.422,9	1.273,0	5.695,9	109,0	6.356,8	
1926	610,4	121,8	1.546,1	41,2	2.319,5	112,7	4.389,2	1.025,9	5.365,1	102,6	6.220,5	
1927	480,5	122,2	1.073,6	54,3	1.730,6	84,1	4.202,4	1.087,4	5.289,8	101,2	5.662,3	
1928	542,5	144,8	1.240,5	55,5	1.985,3	96,3	4.377,2	961,0	5.338,2	102,1	5.891,3	
1929	715,8	160,3	1.284,2	48,5	2.208,8	107,3	4.432,6	929,5	5.362,1	102,6	6.175,2	
1930	793,3	180,1	1.212,1	33,0	2.218,5	107,8	4.724,1	828,1	5.552,2	106,2	6.094,8	
1931	1.212,9	235,4	1.658,6	41,6	2.148,5	104,4	4.949,2	1.098,7	6.047,9	115,7	7.014,5	
1932	1.026,9	261,6	1.485,4	34,7	2.808,6	136,4	4.833,5	966,8	5.800,3	111,0	6.599,2	
1933	1.055,1	259,3	1.421,7	24,3	2.760,4	134,1	4.824,6	934,5	5.759,1	110,2	6.607,2	
1934	1.042,3	282,2	1.181,4	18,9	2.524,8	122,6	4.695,7	868,7	5.564,4	106,4	6.440,7	
1935	1.019,2	334,5	809,6	19,4	2.182,7	106,0	4.799,9	1.299,9	6.099,8	116,7	6.405,7	
(1) 1936	1.098,6	350,1	1.299,0	17,2	2.755,9	133,9	5.454,5	1.143,4	6.597,9	126,2	7.013,2	
1939	1.084,0	513,7	681,3	69,9	2.348,9	114,1	9.391,0	4.666,9	14.057,9	268,9	45.384,2	
1940	959,7	520,4	694,2	69,9	2.244,2	109,0	10.708,3	3.548,7	14.252,0	272,6	46.443,3	
1941	1.021,1	753,0	1.413,1	69,9	3.257,1	158,2	12.393,3	3.647,8	16.541,1	316,4	26.142,6	
1942	1.363,9	537,1	1.132,2	69,9	3.103,1	150,7	15.660,9	3.446,9	18.507,8	354,0	26.142,6	
1943	1.429,3	539,7	895,4	69,9	2.934,3	142,5	15.662,4	3.698,9	19.361,3	370,4	26.886,1	
1944	1.631,0	716,9	746,0	69,9	3.163,8	153,7	16.994,3	4.319,5	21.313,8	407,7	27.123,9	
(2) 1945	1.904,2	711,7	915,2	69,9	3.601,0	174,9	17.320,3	3.594,6	20.918,9	400,1	28.259,8	

(1) Datos del 25 de julio. (2) Datos del 30 de octubre.

## CINCO BANCOS:

CENTRAL. HISPANO AMERICANO.

ESPAÑOL DE CRÉDITO.

BILBAO. VIZCAYA.

## II. — BANCA PRIVADA

(CINCO GRANDES BANCOS)

(En millones de pesetas.)

FECHAS	BANCOS	Cuentas activas de movi- miento	%	Cuentas pasivas de movi- miento	%	TOTAL del Balance	%
1922.....	5	1.809,7	100,0	1.634,7	100,0	3.125,5	100,0
1923.....	»	1.875,6	103,6	1.753,4	107,2	2.951,8	94,4
1924.....	»	2.104,5	116,2	2.012,5	123,1	3.312,5	105,9
1925.....	»	2.058,6	113,7	2.035,0	124,4	3.375,3	107,9
1926.....	»	2.178,1	120,4	2.131,0	130,4	3.565,8	114,1
1927 (1).....	»	2.496,6	157,9	2.554,5	156,2	4.287,7	137,2
1928 (2).....	»	3.283,2	181,4	3.368,7	206,1	4.829,5	154,5
1929.....	»	3.620,7	200,0	3.799,3	232,4	5.620,7	179,8
1930.....	»	3.955,0	218,5	4.116,9	251,8	6.018,6	192,6
1931.....	»	3.426,0	189,3	3.770,1	230,6	5.608,2	179,5
1932.....	»	3.593,9	198,6	4.000,2	244,7	6.038,9	193,2
1933.....	»	3.761,0	207,6	4.229,4	258,7	6.432,6	205,8
1934.....	»	4.309,7	238,2	4.606,0	281,8	6.669,8	213,4
1935.....	»	4.457,0	246,3	4.925,2	301,2	7.157,5	229,0
1936 (3).....	»	4.640,6	256,4	4.881,2	298,5	7.167,7	229,4
1941.....	»	7.798,2	430,9	10.002,9	611,9	14.627,6	468,1
1942.....	»	10.936,5	604,3	11.891,9	727,4	16.588,2	530,8
1943.....	»	11.977,3	661,8	13.786,0	845,3	17.533,9	561,1
1944.....	»	14.333,5	792,0	16.296,6	996,9	19.985,8	639,5
1945 (4).....	»	15.465,5	854,6	17.942,0	1.097,6	22.677,1	725,6

(1) Datos del mes de octubre.

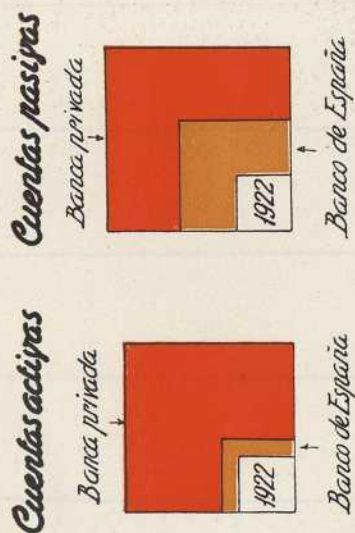
(2) Datos del mes de marzo de 1929.

(3) Datos del mes de marzo.

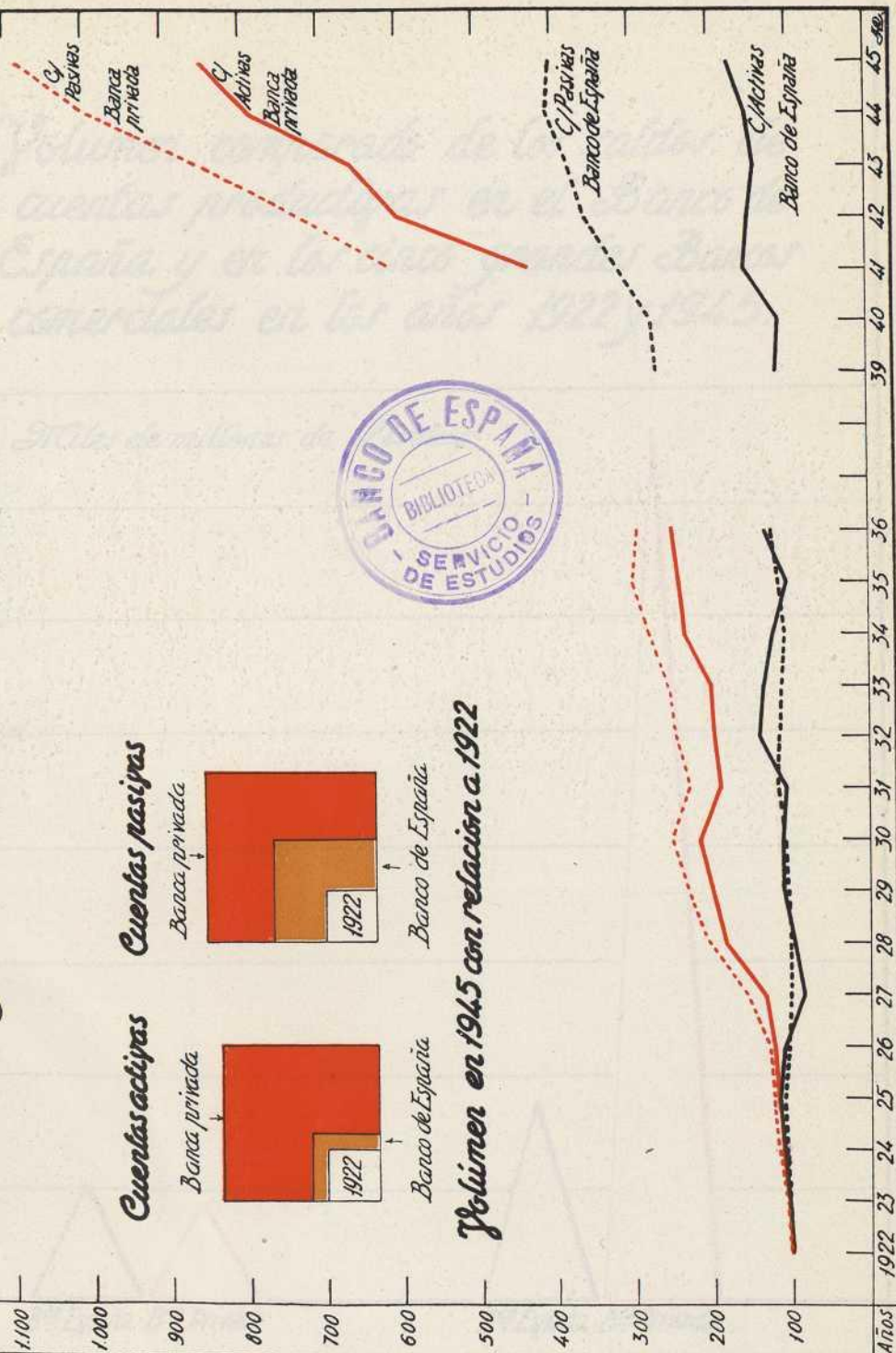
(4) Datos del mes de junio.



# Desarrollo comparado de las cuentas de movimiento activas y pasivas en los cinco grandes Bancos comerciales y en el Banco de España

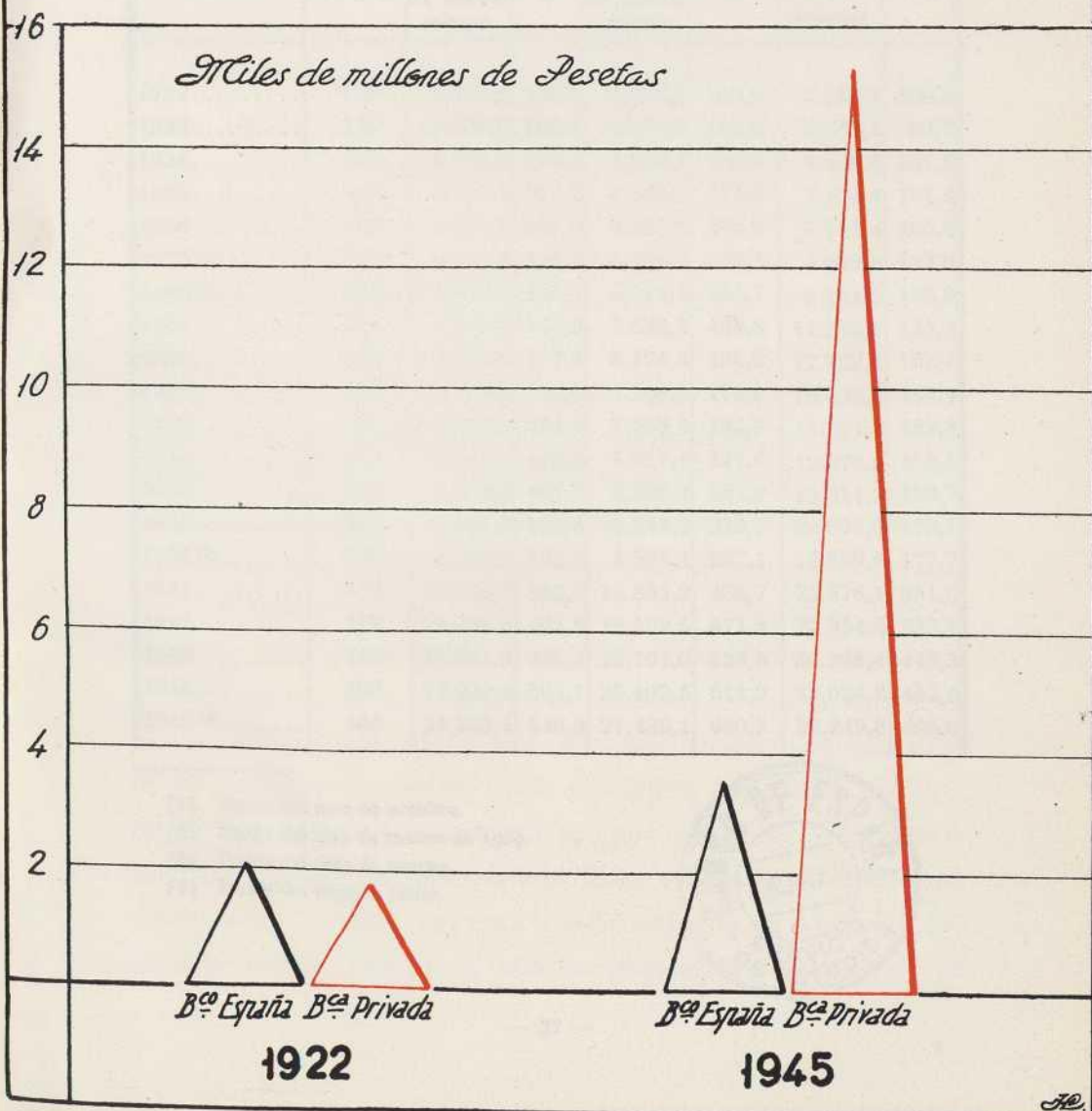


Volumen en 1945 con relación a 1922



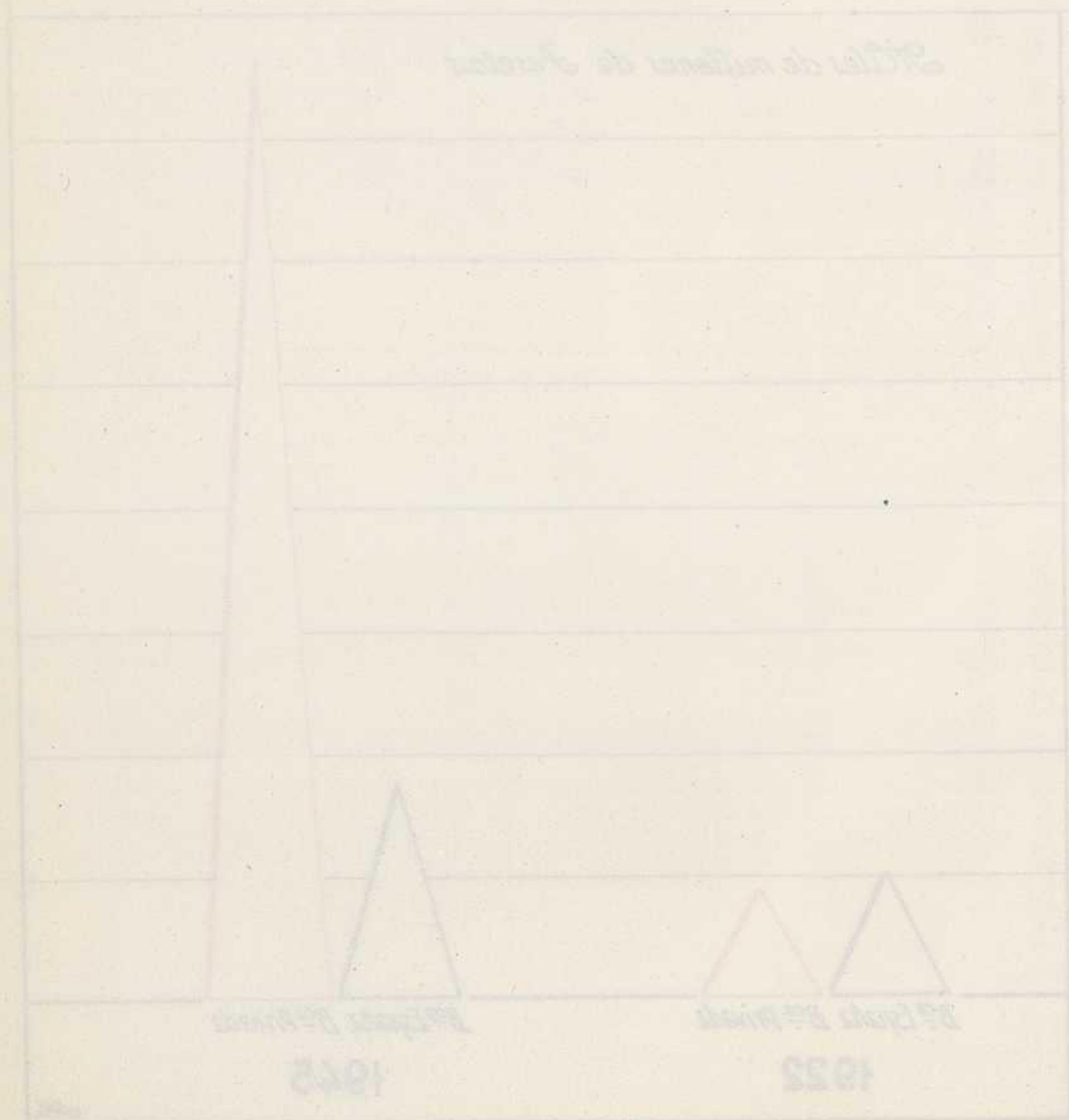


*Volumen comparado de los saldos de cuentas productivas en el Banco de España y en los cinco grandes Bancos comerciales en los años 1922 y 1945.*





Volumen comparado de las ventas de  
cuentas por pagar en el primer  
cuatrimestre y en los otros tres  
cuatrimestres en los años 1945 y 1955.



### III.—BANCA PRIVADA

#### Total de la Banca inscrita

(En millones de pesetas)

FECHAS	BANCOS	Cuentas activas de movi- miento	%	Cuentas pasivas de movi- miento	%	TOTAL del Balance	%
1922 .....	110	4.436,2	100,0	4.152,0	100,0	7.295,7	100,0
1923 .....	106	4.708,1	106,2	4.260,9	102,6	7.283,1	99,8
1924 .....	107	4.801,0	108,2	4.568,7	110,0	7.430,6	101,8
1925 .....	104	4.752,1	107,2	4.640,5	111,8	7.400,4	101,4
1926 .....	112	4.881,3	110,0	4.841,2	116,6	7.719,4	105,8
1927 (1) .....	116	5.523,3	124,5	5.486,3	132,1	8.899,6	122,0
1928 (2) .....	122	6.438,6	145,1	6.714,1	161,7	9.761,5	133,8
1929 .....	123	6.433,6	145,0	7.632,3	183,8	11.333,8	155,4
1930 .....	126	7.888,8	177,8	8.174,8	196,9	11.922,4	163,4
1931 .....	122	6.851,9	154,5	7.208,9	173,6	10.826,6	148,4
1932 .....	122	7.158,9	161,4	7.563,9	182,2	11.874,3	162,8
1933 .....	124	7.371,7	166,2	7.957,4	191,6	12.370,5	169,5
1934 .....	121	8.044,3	181,3	8.385,2	201,9	12.311,5	168,7
1935 .....	137	8.101,9	182,6	8.748,2	210,7	12.997,0	178,1
1936 (3) .....	123	8.266,1	183,3	8.598,4	207,1	12.959,6	177,7
1941 .....	119	17.824,7	362,8	16.885,2	406,7	25.678,1	351,9
1942 .....	119	16.095,9	401,8	19.592,5	471,9	27.954,4	383,1
1943 .....	110	19.361,6	436,4	22.151,0	533,5	30.298,4	415,3
1944 .....	103	22.229,4	501,1	25.407,5	611,9	33.024,3	452,6
1945 (4) .....	106	24.223,1	546,3	27.432,1	660,7	36.249,8	496,9

(1) Datos del mes de octubre.

(2) Datos del mes de marzo de 1929.

(3) Datos del mes de marzo.

(4) Datos del mes de junio.



#### IV.—COMENTARIO

Las cuentas de movimiento del Activo se han desarrollado mucho más lentamente que las del Pasivo, hasta el punto que en tanto que las primeras representan tan sólo, en cifras redondas, un 175 por 100 de las cantidades totales de 1922, las del Pasivo superan al 400 por 100, y el total del Balance, en que se incluyen, además, las operaciones con el Tesoro y las cuentas de orden, llega al 478 por 100 con relación a la misma fecha.

La causa a que se puede atribuir esta disparidad es la restricción de las operaciones de crédito del Banco, que, aunque en el conjunto de la actividad nacional no han disminuído globalmente, se han desplazado en gran parte hacia la Banca privada. Claro que si tales créditos hubieran tenido que concederse a expensas de la emisión, los Bancos privados habrían necesitado acudir al central, y el Balance de éste acusaría de todos modos el aumento de operaciones de crédito. No ha ocurrido así porque esto ha coincidido con un estado de liquidez bancaria, propio de todo proceso expansivo de la circulación, de modo que los Bancos se han encontrado en situación de conceder esas operaciones activas a expensas del aumento de sus depósitos o cuentas pasivas. Este estado de liquidez ha alcanzado incluso al propio Banco emisor,



cuyas cuentas pasivas igualan a la suma de sus créditos, y con frecuencia la superan, habiendo llegado en algún momento (año 1939) a doblarlas.

(El Banco emisor puede, pues, alimentar sus concesiones de crédito con los depósitos de sus cuentacorrentistas. La emisión sirve para cubrir exclusivamente los créditos, en su mayor parte gratuitos, al Estado, no obstante lo cual paga el 80 por 100 de sus ganancias a título de la concesión del privilegio de emitir billetes.)

Si comparamos las cifras de los Balances del Banco de España con las que arroja el conjunto de los cinco grandes Bancos privados y el conjunto de la Banca privada en su totalidad, se acusan notables diferencias: en tanto el desarrollo de las cuantías activas del Banco de España no llega al 175 por 100 del que era en 1922, el de los cinco grandes Bancos se eleva a 854,6, en rápido crecimiento, y 546 para el conjunto de la Banca. Las cuentas de movimiento del Pasivo se elevan a 400 por 100, y las de la Banca privada, a 1.079,6 para los cinco grandes Bancos y 660 para el total de la Banca.



## I. — PARIDAD DEL ORO

AÑOS	Media anual Por 100
1921	145,03
1922	125,40
1923	121,51
1924	145,83
1925	134,85
1926	130,48
1927	113,00
1928	116,16
1929	130,83
1930	161,96
1931	203,18
1932	240,17
1933	251,80
1934	236,70
1935	238,76
1936 (enero a junio)	236,83
1937	277,46
1938	281,49
1939	300,40
1940	333,70
1941	337,70
1942	357,70
1943	357,70
1944	357,70
1945 (noviembre)	357,70

## ANEXO SEGUNDO



## ANEXO SEGUNDO

# I. — PARIDAD DEL ORO

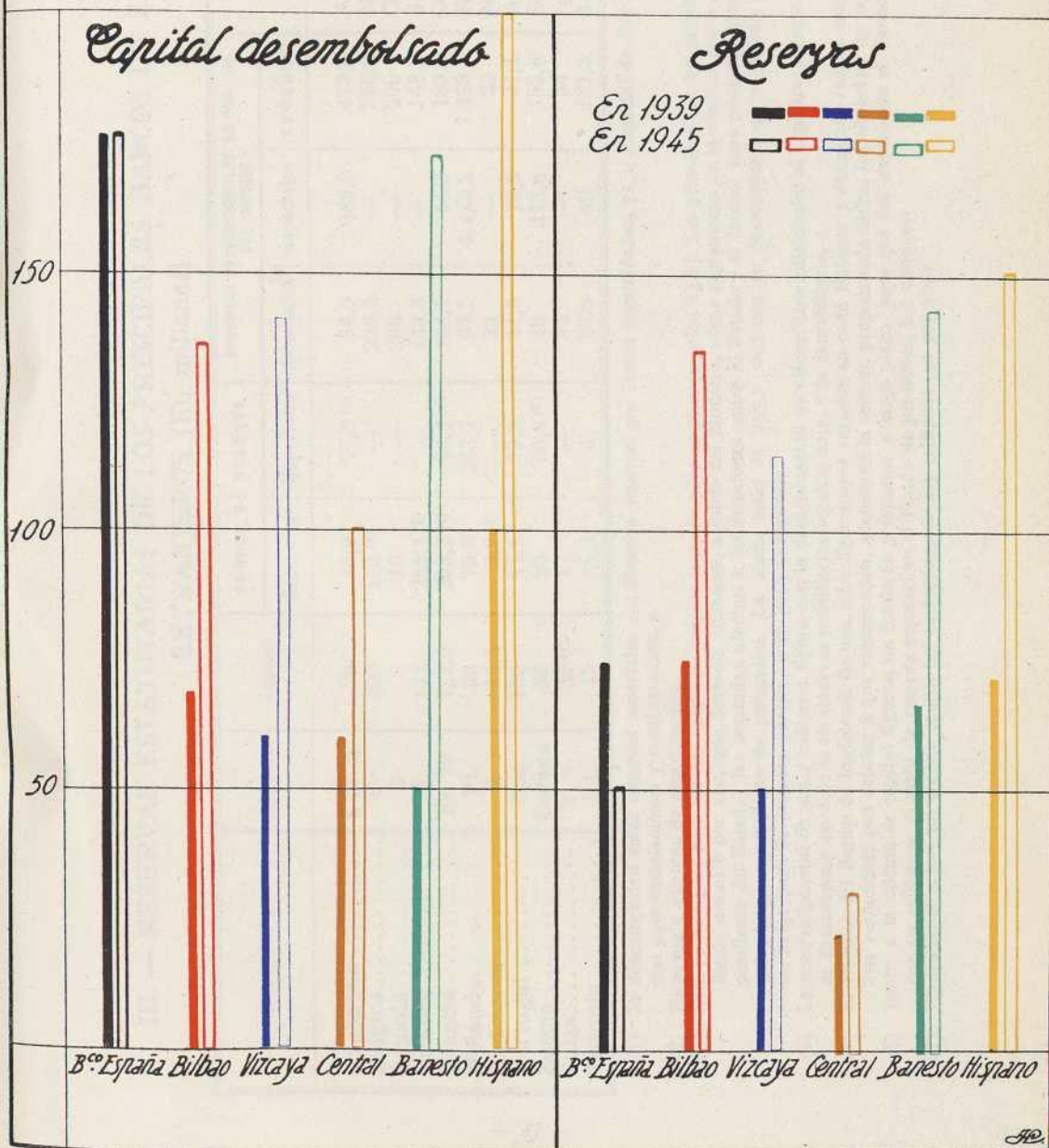
AÑOS	Media anual Por 100
1921.....	145,63
1922.....	125,49
1923.....	131,54
1924.....	145,82
1925.....	134,83
1926.....	130,48
1927.....	113,00
1928.....	116,16
1929.....	130,62
1930.....	161,96
1931.....	202,18
1932.....	240,17
1933.....	231,80
1934.....	238,70
1935.....	238,76
1936 (enero a junio).....	238,83
1937.....	277,46
1938.....	281,49
1939.....	300,45
1940.....	333,50
1941.....	357,70
1942.....	357,70
1943.....	357,70
1944.....	357,70
1945 (noviembre).....	357,70

# II. — AUMENTO DE CAPITAL Y RESERVAS EN LA BANCA PRIVADA Y SU COMPARACIÓN CON EL BANCO DE ESPAÑA

BANCOS	CAPITAL DESEMBOLSADO		Propor- ción relativa o/o	RESERVAS		Aumento relativo o/o	Reserva en relación con el capital	
	En 1939	En 1945		En 1939	En 1945		1939 o/o	1945 o/o
Bilbao .....	69.750.000	137.313.000	196,9	75.000.000	135.000.000	180,0	107,5	98,3
Vizcaya .....	60.000.000	143.000.000	238,3	50.000.000	115.000.000	230,0	83,3	80,4
Central .....	60.000.000	100.000.000	166,6	23.107.000	31.500.000	136,3	38,5	31,5
Español de Crédito ..	51.355.500	173.250.000	337,3	68.676.250	145.517.500	211,9	133,7	84,0
Hispano Americano ..	100.000.000	200.000.000	200,0	71.845.900	150.933.500	210,1	71,8	75,5
ESPAÑA .....	177.000.000	177.000.000	— 0 —	97.799.499	51.000.000	(Disminución) 52,1	55,2	28,8



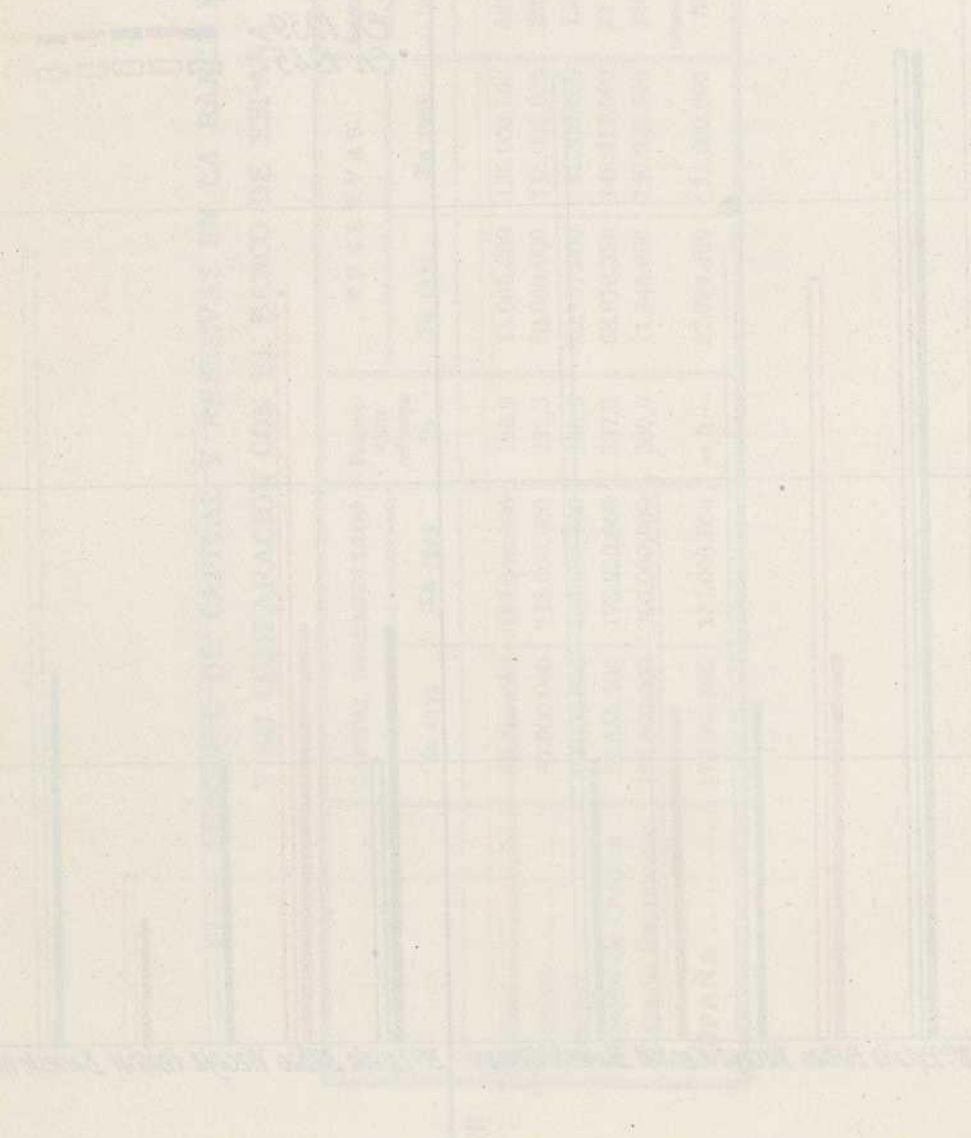
*Crecimiento relativo del Capital y Reservas del Banco de España y de los cinco grandes Bancos después de la guerra de liberación. En millones de Ptas.*



Exposición Nacional de 1889  
 Exposición de 1889 y de la Exposición Nacional  
 de 1889 de la Exposición de 1889

Exposición

Exposición Nacional



### III. — RESERVAS ESTATUTARIAS DE LOS PRINCIPALES BANCOS DE EMISIÓN EXTRANJEROS (En millones)

BANCOS	Moneda	Capital	FONDOS DE RESERVA		RESERVAS PROPORCIONALES EN POR 100 DEL CAPITAL			FECHAS
			Generales	Especiales	Generales	Especiales	TOTALES	
Argentina .....	\$ m. n.	20	16,9	77,8 <sup>(1)</sup>	84,5	389,0	473,5	Agosto 31.
Bélgica .....	Fr.	200	453 <sup>(2)</sup>	—	226,5	—	226,5	Noviembre 15.
Canadá .....	\$	5	10	—	200	—	200	Octubre 24.
Estados Unidos .....	\$	172	255,1 <sup>(3)</sup>	—	148,3	—	148,3	Septiembre 26.
Francia .....	Fr. fr.	182,5	303,2 <sup>(4)</sup>	26,1 <sup>(4)</sup>	166,1	14,3	180,4	Octubre 31.
Holanda .....	Fl.	20	13,9	283,7	69,5	1.418,5	1.488	Noviembre 5.
Inglaterra .....	£	14,5	3,2 <sup>(5)</sup>	—	22	—	22	Noviembre 21.
Portugal .....	Esc.	100	11,9	79,2	11,9	79,2	91,1	Agosto 29.
Suecia .....	Corona	50	20	56,8 <sup>(6)</sup>	40	113,6	153,6	Septiembre 29.
Suiza .....	F. s.	50 <sup>(7)</sup>	17	—	34	—	34	1944.
Turquía .....	£ t.	15	14,6	6	97,3	40	137,3	Septiembre 8.

(1) Se descomponen estas reservas especiales en: Reserva especial por Bonos consolidados, 71,3; Especial de Previsión, 2,5, y Especial para instalaciones y contingencias, 4.

(2) Reservas y cuentas de amortización.

(3) Esta suma figura bajo los dos epígrafes surplus (sección 7) y surplus (sección 13 b). Las primeras son los excedentes sobre el dividendo anual ó por 100, que deberán aplicarse, a juicio del Ministro, como suplemento de la reserva oro o amortizar la deuda pendiente del Estado; las segundas afectan a las relaciones entre el Estado y el Banco, para conceder auxilios a la industria privada en condiciones de excepción. La suma total de 255,1 millones se descompone en el último Balance concedido en 218,1 para la primera partida, y 27 para la segunda.

(4) La reserva general de 303,2 millones figura con la denominación de «Beneficios adicionales al capital». La especial, 26,1 millones, se descompone en dos: la de reservas mobiliarias legales, 22,1, y la inmobiliaria, 4.

(5) El Balance del Banco de Inglaterra da una cifra ligeramente variable en cada Balance y designada con el calificativo de «Bost».

(6) Sus variaciones son debidas a que comprenden, además de la reserva propiamente dicha, los superávit de explotación. Junto a la cuenta de capital figuran un fondo de préstamos a largo plazo, para que fué autorizado el Banco por Ley especial, por 50 millones; el resto de reserva especial en el Fondo de pensiones, 6,8 millones.

(7) Figura en el activo un crédito contra los accionistas de 4,5 millones (30 por 100).







Excmo. Sr. Ministro:

Si siempre constituyó un honor para el Banco de España el ser considerado por los Poderes públicos como uno de los más fieles servidores de la Nación, en estrecha y decidida colaboración con sus gobernantes, hoy más que nunca desea aquel hacerse merecedor de acudir al honor

### **ANEXO TERCERO**

#### **EXPOSICIÓN ELEVADA AL EXCMO. SR. MINISTRO DE HACIENDA POR LA ADMINISTRACIÓN DEL BANCO DE ESPAÑA**

(Anterior a la Ley de 13 de marzo de 1942)

#### **PROBLEMAS A PLANTEAR Y SU DESARROLLO**

Des son los problemas que hoy se plantean al Banco de España: uno de ellos afecta a la normalización de su legalidad y al establecimiento de las bases en que ha de asentarse su actuación futura como Banco emisor; el otro, de índole interna, se relaciona con el saneamiento de su Balance y la regularización de las cuentas de Tesorería.

Por el momento, dadas las hondas perturbaciones que la conflagración actual ha producido en las diversas economías, así como las inevitables consecuencias que de ellas han de

ANEXO TERCERO  
EXPOSICIÓN ELEVADA AL EXCMO. SR. MINISTRO  
DE HACIENDA POR LA ADMINISTRACIÓN  
DEL BANCO DE ESPAÑA

(Anterior a la Ley de 13 de marzo de 1942)



Excmo. Sr. Ministro:

Si siempre constituyó un honor para el Banco de España el ser considerado por los Poderes públicos como uno de los más fieles servidores de la Nación, en estrecha y decidida colaboración con sus gobernantes, hoy más que nunca desea aquél hacerse merecedor de tal distinción, al acudir al honroso llamamiento de V. E. para exponer sus puntos de vista acerca de los extremos que se interesan, con la lealtad jamás desmentida en sus cien años largos de existencia.

## I

### PROBLEMAS A PLANTEAR Y SU DESARROLLO

Dos son los problemas que hoy se plantean al Banco de España: uno de ellos afecta a la normalización de su legalidad y al establecimiento de las bases en que ha de asentarse su actuación futura como Banco emisor; el otro, de índole interna, se relaciona con el saneamiento de su Balance y la regularización de las cuentas de Tesorería.

Por el momento, dadas las hondas perturbaciones que la conflagración actual ha producido en las diversas economías, así como las imprevisibles consecuencias que de ellas han de

derivarse, esta Administración entiende que acaso fuera prematuro abordar el examen de la primera cuestión, pues en tales circunstancias, el estudio de las nuevas bases, aparte ser arduo, apenas podría ofrecer garantía de estabilidad por sus muchos aspectos sensibles al nuevo orden de cosas que necesariamente ha de implantarse a la terminación del conflicto, ya que cada vez es más acusada la tendencia hacia la cooperación entre los Bancos centrales.

En la actualidad, bien poco podría construirse en tal sentido con perspectivas de solidez y de duración, y quizá el procedimiento más adecuado sea el de aceptar la situación conforme a las disposiciones legislativas de 1939, puramente suspensorias de las bases de la Ley de Ordenación Bancaria, de imposible cumplimiento en los momentos presentes, esperando para la reforma monetaria y bancaria de España, si se cree necesario, la llegada de tiempos en que el futuro del dinero y del crédito en el mundo quede respaldado sobre bases harto más firmes que las en que hoy descansa.

Además, la creación de dinero por parte del Banco de España no puede ser función caprichosa del mismo, ya que el Gobierno tiene en el Instituto emisor suficientes elementos interventores, y aun de gestión, tales como el Gobernador, su genuino representante, y, en cierto modo, los dos Subgobernadores, que con aquél constituyen el órgano de dirección, y además los tres Consejeros representantes de los intereses generales, cuya fiscalización es más que bastante para subordinar la política de crédito del Establecimiento a la monetaria y económica del Estado español, como lo fué en todo tiempo.



Por consiguiente, es el segundo problema el que, en nuestro sentir, merece prioridad y el que reviste caracteres de urgencia, puesto que su solución afecta muy directamente al crédito del país, a la confianza en su moneda y al fortalecimiento del principal apoyo de ese crédito y de esa confianza.

#### A) *Naturaleza y características de los Bancos de emisión.*

La superior autoridad de V. E. en la materia de que se trata nos releva de hacer minuciosa referencia a la evolución de los Bancos centrales, cuya importancia se acusa ya en los comienzos del siglo XIX, y cuya misión y eficacia, perfectamente definidas, adquieren en los primeros decenios de este siglo categoría fundamental en la estructura económica, a medida que ésta va siendo más compleja.

Por otra parte, la confianza absoluta que el Banco emisor debe ofrecer, tanto al país como al extranjero, es un principio que, por su categoría de postulado, no necesita argumentación alguna.

La Conferencia Económica Internacional celebrada en Bruselas el año 1920 adoptó el acuerdo de imponer a todos los países que aun no contasen con un Banco emisor la creación de una entidad única central perfectamente diferenciada de los Bancos comerciales «a la mayor brevedad posible, no sólo con miras a facilitar la restauración y el mantenimiento de la estabilidad de los respectivos sistemas monetario y bancario, sino, además, para favorecer la cooperación internacional».

A partir de ese momento, percatados los países de la imprescindible necesidad de tales instituciones, creóse una treintena de nuevos Bancos de emisión, con funciones cada



vez más claras y precisas, a base del mismo principio de solidez inmovible, como instrumento regulador de los movimientos económicos, piedra angular del sistema.

Eran las experiencias cosechadas durante las distintas crisis económicas, y muy singularmente las de los años posteriores a la llamada Gran Guerra, las que aconsejaban el robustecimiento de la Banca de emisión. En tales circunstancias, la actuación de los Bancos centrales había sido de eficacia decisiva, permitiendo establecer las más favorables conclusiones al estudiarse luego dichos fenómenos a las luces de la crítica moderna, y así que el tiempo pudo ofrecer la conveniente perspectiva histórica para la contemplación objetiva de los hechos.

La contienda mundial de 1914, de magnitud no comparable a la actual, ya fué suficientemente grande para que sus efectos se dejasen sentir en todo el sistema bancario mundial, de cuyos tanteos, encaminados a afrontar las diversas y agudas vicisitudes secuela de toda guerra, nacieron diferentes tendencias, alguna de ellas de evidente carácter transitorio, a pesar de su aspecto circunstancial de panacea, pero todas convergentes en el mismo principio incontrovertible: la máxima firmeza de una institución que, desde su posición de reserva, estuviese capacitada para acudir a todo evento, en periodos perentorios, en auxilio del Estado, de la Banca comercial y, por consecuencia, de la suma de intereses de la colectividad.

Vemos, pues, que todos los países necesitan una entidad rectora del crédito nacional, con firmeza y solidez tales que en un momento dado pueda constituir la máxima garantía del país, y dotada de recursos suficientes para salvar las crisis

graves y las fases de depresión del ciclo de negocios, sean cualesquiera las tendencias imperantes: puerto seguro de salvación, tanto para el Estado como para la economía general de la Nación, cuyos intereses han de ser consubstanciales.

El Banco de España, en repetidas ocasiones de su ya dilatada historia, recientes algunas de ellas, cree haber cumplido tan altos fines en términos que no temen el parangón con las instituciones similares más prestigiosas del extranjero.

Y ahora hemos de permitirnos someter a la consideración del Excmo. Sr. Ministro la situación creada al mismo por haber llegado en el abnegado cumplimiento de tan altas funciones al límite que la ciencia económica moderna señala — con unanimidad de doctrina en este punto — como peligroso y de sumo riesgo, no ya para los intereses de la institución, que el Banco de España puede enorgullecerse de haber pospuesto siempre, sino para los más sagrados que en ellos se implican como salvaguardia del patrimonio nacional.

Todo cuanto se ha argumentado y dispuesto en favor del límite de independencia de los establecimientos emisores gira en torno al escollo que la total absorción de los mismos representa para la salud y el equilibrio del organismo económico del país. El insensato proceder de los Gobiernos marxistas, con su intento de sojuzgar por entero la potencia bancaria, ha dado extraordinario relieve a esta verdad.

Los programas socialistas se caracterizan por el propósito de socialización de la Banca. Reconocida ésta como eje de cristalización de toda la vida económica, es la manera de adueñarse por entero de los resortes de la Nación. Los funestos efectos del experimento realizado en España son una prueba más de la razón que abona a las doctrinas defensoras de aquel



límite de independencia que permite a la entidad rectora del crédito el mayor grado de inmunidad contra los vaivenes de una política que, llevada por derroteros nefastos, arrastraría consigo al precipicio el principal soporte de la riqueza, sin posibilidad alguna de resurgimiento.

### B) *Orígenes inmediatos de la situación del Banco.*

Si toda guerra civil constituye un desastre, los términos en que se ha desarrollado la que España acaba de padecer, por sus caracteres de totalidad, crudeza y duración, ha dado a ésta proporciones de verdadera catástrofe. El quedar dividido el territorio en dos extensos bandos en pugna de tres años hubo de entrañar fatalmente la destrucción de ingente parte de su riqueza, hecho que, por la índole de la contienda, no ha podido paliarse ni con la providencial victoria de las armas del orden, ya que, por la contumacia desalmada del enemigo, la reconquista de la España auténtica, que en muy varias condiciones palpitaba en ambas zonas, hubo de conseguirse a expensas de sus propios jirones, en victoria que, a su duro esfuerzo, tuvo que añadir, por todo tributo de guerra y por toda indemnización, el no menos empeñado de restaurar y reconstruir su propio territorio devastado.

Delimitados los campos de lucha sin más opción que la falta divisoria geográfica, las fuerzas sanas y vitales del país hubieron de verse sometidas a esa misma división, y en tanto que de una parte llegaban al extremo de la superación para coadyuvar al triunfo del brazo salvador, de la otra habían de verse exprimidas hasta el agotamiento por la sevicia de unos gobernantes vesánicos.



De esta dura prueba no puede eximirse el Banco de España, cuyo espíritu estuvo siempre, total y categóricamente, en Burgos, pero a quien cupo la triste suerte de que sus arcas cayeran desde los primeros momentos en la zona en que imperaban aquellos que, apoyados en la violencia, hicieron de la ley un instrumento de detentación.

La significación ideológica del Banco de España no podía ofrecer la menor duda: todo Banco emisor es nacional por su contenido. Es la institución por excelencia del orden, creación principal de éste y su esencia misma. Por serlo, hubo de concitar siempre la enemiga de la demagogia encubierta. Los tratadistas reputan a los Bancos centrales dique de contención contra los eventuales desórdenes del propio Estado; y en las disposiciones fundacionales reguladoras de la función del crédito puede observarse, en la generalidad de las leyes bancarias, la preocupación del legislador de oponer cortapisas a las posibles exigencias abusivas de carácter estatal, que redundan indefectiblemente en grave lesión de los intereses nacionales.

Es harto significativa la preponderancia que adquiere esta tendencia en los nuevos Bancos de emisión fundados después de la Gran Guerra, época en que los dispendios bélicos y la suspensión del patrón oro habían motivado el abandono de las tradiciones de la Banca central, cuya misión quedó reducida a subvenir a las enormes exigencias del Estado. En cuanto se iniciaron la restauración del patrón oro y el retorno a la normalidad, contrarrestóse la tendencia, contrayéndose seguida y sensiblemente el volumen de los créditos otorgados a favor de Tesorería.

Abundan los testimonios de economistas que señalan como

causa primordial de la temida inflación precisamente esa absorción de los recursos crediticios por parte del Estado. El historiógrafo de los Bancos de emisión, Dr. M. H. de Kock, en su reciente obra «Central Banking», alude a la tradición desarrollada primero en Inglaterra, y seguida luego por Francia, Holanda, Alemania y otros países, consistente en evitar los anticipos a largo plazo a favor del Tesoro y limitar en lo posible los a corto plazo, circunscribiéndolos a las momentáneas exigencias presupuestarias, por estimarlos fuente potencial de inflación en la estructura del crédito y de los precios y causa de que el Banco central pierda el control sobre el mercado monetario. Sin la reducción de los créditos de Tesorería, y contracción consiguiente de la circulación fiduciaria, no cabe pensar en el abaratamiento de los precios.

Traducimos de la citada obra de De Kock: «Los métodos altamente inflacionistas adoptados por Francia para la financiación de la guerra, se continuaron después de la misma con ocasión de una serie de déficit presupuestarios que obligaron a dicho país a recurrir a nuevos préstamos del Banco, hasta que la suma de tales anticipos alcanzó la ingente cifra de 38.000 millones de francos en julio de 1926. Como contrapartida del aumento de los créditos otorgados al Estado, la circulación de billetes del Banco de Francia pasó de la cifra de 6.000 millones, registrada en julio de 1914, a la de 56.000 millones que acusaba el estado de situación en el mismo mes de 1926, y sus imposiciones en cuenta corriente, de 1.000 a 4.000 millones de francos, respectivamente. Dichos anticipos se reembolsaron finalmente, en 1928, parte con el producto de un empréstito a largo plazo emitido por el Estado y parte con el beneficio resultante de la revaloración de las existencias



del Banco en oro y divisas, efectuada a base del 1/5 de la anterior paridad oro del franco. No obstante, en virtud del convenio celebrado en el mismo año, el Banco facilitó al Estado un préstamo sin interés de 3.000 millones, adicionado al antiguo préstamo permanente de 200 millones de francos. El Banco convino asimismo en admitir bonos de la Caja Autónoma de Amortización, negociables, sin interés, por importe de 5.930 millones de francos, en lugar de los efectos del Tesoro que el Banco conservaba en su poder en equivalencia de los anticipos otorgados durante la guerra con la garantía de Bonos del Gobierno ruso. El efecto perseguido con esas medidas era liberar al Banco de la servidumbre política a que había estado sometido durante catorce años y restablecer su independencia anterior.»

### C) *Los hechos.*

Mas todas esas máximas, con categoría de apodícticas para los Gobiernos responsables, apenas si podían ser conocidas ni tener valor alguno para los advenedizos del Poder. De esta suerte, y sin iniciativa ni intervención alguna por su parte, el Banco de España vióse sometido al embargo de las setecientas toneladas de oro que constituían la garantía de sus billetes, y que, por la intención depredadora del Gobierno que lo dispuso, no han podido tener contrapartida ni posibilidad de recuperación, circunstancia por la cual nuestro billete, privado de su cobertura estatutaria y tradicional, reposa hoy totalmente en la confianza de la Institución, cuya firmeza, por tales razones, urge más que nunca consolidar, en evitación de la



desbandada, que merced al prestigio secular de que ésa goza no se ha producido ni es de esperar que se produzca.

No fué ése el único golpe asestado contra los cimientos del Banco. El Gobierno, que se llamaba a sí mismo legítimo, acaso para acallar la voz interna que le declaraba faccioso «ipso jure», por haber nacido, vivido y muerto en el constante atropello de las más sagradas esencias del derecho, desconocedor de las buenas normas económicas, y, sobre todo, convencido de la inutilidad de apelar al crédito público, halló más expeditivo el recurrir a la fuente directa bancaria. Así, el crédito de Tesorería ascendió en la zona roja a los 23.000 millones de pesetas. Ante la facilidad que le ofrecían las prensas emisoras, no tenía por qué sentirse austero, y así funcionaron éstas con la insensata prodigalidad de quien no reconoce responsabilidad ni imperativo alguno de conciencia.

Ha de permitírse nos exponer un solo botón de muestra de las consecuencias de tan alocada conducta; ejemplo que ha de bastar por sí solo para recomponer el cuadro total, al generalizarse a medida que iban siendo liberadas las restantes regiones españolas.

En 18 de julio de 1936, nuestra Sucursal de Bilbao, primera plaza redimida del Norte, cifraba la partida de cuentas corrientes del Pasivo en tres millones de pesetas; por contra, contaba en su Activo una cartera enteramente sana, de créditos concedidos en buena moneda, por importe de 120 millones de pesetas.

Pues bien: al ser liberada dicha plaza, la largueza de las máquinas facciosas había producido el incremento de la primera partida citada hasta los 75 millones, en tanto que la posición del Activo que arriba se expresa, constituida por créditos

concedidos por el Banco con anterioridad a la fecha del Glorioso Movimiento, aparecía cancelada casi en su totalidad, o sea en 100 millones de pesetas, amortizados, como no podía ser menos, con billetes puestos en circulación por el enemigo, entre los cuales no era exigua la porción que correspondía a las alegrías fiduciarias de la tristemente célebre República de Euskadi. Setenta y dos millones de aumento en el Pasivo, ingresados en moneda vil, frente a una disminución de 100 millones de Activo sano, cancelados con un signo pseudomonetario de valor absolutamente nulo.

Los mismos hechos, y por más importante cifra, se reproducían en Santander, en Gijón y, sucesivamente, en las demás plazas que iban escapando del cautiverio. En la última citada, los famosos billetes del «Consejo Provincial de Asturias» sustituían en nuestras cajas al papel de Euskadi, en medio de aquella lujuriente proliferación de Gobiernos autónomos, que no más ser constituidos, asumían la prerrogativa estatal de emitir moneda, animados por la frondosa liberalidad de sus colegas en soberanía. El día antes de la liberación de Gijón obligábase al Banco a tener abiertas sus ventanillas hasta la una de la madrugada, al objeto de que los particulares y la Banca privada pudiesen verter sus billetes en las cajas de aquél, convertidas en colector de detritus de la franquela roja.

No es preciso hacer resaltar que todos esos daños se irrogaban al Banco de España única y exclusivamente por su calidad de Banco emisor.

Ante los presagios que hacían concebir hechos tales, las autoridades y los banqueros de la zona nacional hubieron de celebrar una reunión en el Gobierno Civil de Burgos, en la cual



aceptóse la proposición de no reconocer validez más que a los saldos activos y pasivos anteriores a la fecha del 18 de julio del año 36, criterio que se mantuvo hasta la total liberación de la España roja.

De haber prevalecido esa decisión, la situación del Banco hubiera quedado perfectamente clara. Ni su Activo hubiera sido en muchos casos pasto de logreros que, prevaleiéndose de la forzosa pasividad del Banco emisor, cimentaban su prosperidad futura a base de tan limpio juego de manos, ni el Establecimiento hubiera tenido que hacer frente a un Pasivo nacido por generación espontánea.

Pero siempre con el debido acatamiento y respeto a las superiores razones de Estado, no fué así. Con el feliz término de la guerra, el Gobierno nacional reunió bajo su mando a todos los españoles, y al rehacer la unidad de la economía nacional, adoptó una serie de disposiciones en materia monetaria que convalidaban el dinero rojo, al par de otras que daban por válidas una gran parte de las operaciones de carácter extintivo. Pudo inhibirse de estos problemas anulando todo el dinero circulante en la que fué zona roja y no lo hizo.

Ante la situación tan insólita con que hubo de enfrentarse, fuerza es reconocer que toda solución resultaba harto compleja, y admitir sin reserva mental alguna los móviles conciliadores que inspiraron tales medidas. Mas a los efectos que se proponen en el presente escrito, en el cual, con miras desprovistas en absoluto de interés particular, ha de contemplarse la perspectiva económica a través de las cifras de nuestro Balance, la anulación de todos los billetes rojos, y por consiguiente, de todos los saldos de cuenta corriente en los Bancos que operaban en esta zona, hubiera implicado la anulación



de las operaciones del Gobierno rojo que habían dado lugar a la creación de ese dinero. El Banco de España, por ende, al encontrarse sin las nuevas partidas acreedoras de su Pasivo, tan enormemente incrementado, no hubiera tenido que pensar en el resarcimiento proporcional de los créditos de su Activo, causa originaria de ese dinero.

El Gobierno nacional entendió que al recoger el activo del país — una riqueza dañada y disminuída por la guerra, pero riqueza al fin — debía recoger igualmente los signos monetarios de su circulación; y así reconoció al 100 por 100 de los billetes emitidos con anterioridad al 18 de julio de 1936, y asignó diversas valoraciones al dinero bancario — saldos de cuentas corrientes y dispuesto en las cuentas de crédito — con arreglo a un sistema de coeficientes en relación con los períodos de tiempo.

Ninguna de las disposiciones del Gobierno, y menos las adoptadas en tan críticas circunstancias, puede ofrecer objeción alguna al Banco, el más leal de sus colaboradores; pero mirando exclusivamente a los intereses del país, esta Administración no puede menos de someter a la atención de V. E. la situación que se le ha creado, sin intervención alguna de su parte, y la necesidad en que se halla de equilibrar su Balance, en beneficio exclusivo de la moneda única hoy circulante, revalorando de alguna forma el Activo, en el cual figuran, por no haberse anulado totalmente el dinero rojo, los créditos de aquella desdichada Tesorería, por valor de 23.000 millones, y los de ayuda prestada con el más fervoroso entusiasmo al Tesoro nacional, por importe de 10.100 millones de pesetas.

#### D) *Apreciaciones críticas. Ejemplos del extranjero.*

Es un principio inconcuso en la teoría económica y en la política monetaria, precepto de derecho positivo recogido en la base décimotercera de la Ley de Ordenación Bancaria, el que toda modificación monetaria realizada por el Estado que implique una revaloración del activo del Banco emisor, ha de beneficiar tan sólo al Tesoro público, y que el aumento sobre el valor nominal, la plusvalía del encaje metálico, no puede en manera alguna ser disfrutado por el primer Establecimiento de crédito. Este principio ha tenido, además, aplicación en todas las desvaloraciones de monedas llevadas a cabo en el extranjero.

A «sensu contrario», toda manipulación monetaria verificada por el Estado que implique una desvaloración del Activo del Banco emisor, debe ser soportada por el Tesoro público, por la comunidad monetaria nacional, y en modo alguno debe sufrir sus consecuencias exclusivamente el Instituto central.

El Banco de España, ante la situación creada por causas completamente ajenas a su actuación como órgano de crédito intermediario, y sin que éste haya tenido intervención alguna en su iniciación, más bien habiendo llegado a ella por su función paraestatal, cree cumplir un alto deber de patriotismo al exponer a V. E. los riesgos que ofrece tal estado de cosas y las contingencias a que se expone el signo monetario nacional, obviadas hasta ahora merced a la seguridad que al país inspira su primer Establecimiento de crédito, confianza que en interés de todos está el conservar sin detrimento, pues van en ello prestigios que no pueden improvisarse, y que



tanto en el país como en el extranjero coronan la actuación de cinco lustros de la más limpia historia.

Dos precedentes, no muy distantes en el tiempo, se nos ofrecen de casos en que el Estado, en circunstancias análogas, se apresuró a conjurar el desequilibrio producido por causas fortuitas en el balance de la entidad emisora. Los Bancos aludidos son los de Francia y Holanda, afectados hondamente por la caída de la moneda inglesa, seguida de la suspensión del patrón oro, base de la misma, que se llevó a cabo en 21 de septiembre de 1931. El Banco de Francia tenía a la sazón en el de Inglaterra un saldo a su favor de 60 millones de libras. La baja de esta moneda supuso para el establecimiento francés un quebranto de 2.342 millones de francos, pérdida que «por razón de su importancia y origen no podía quedar a cargo exclusivo del Banco», según se expresa textualmente en la correspondiente Memoria.

«En cumplimiento de los dos convenios celebrados el 7 de diciembre de 1931 con el Estado y la Caja Autónoma de Amortización, y aprobados por la Ley de 23 de diciembre del mismo año, dicha pérdida fué cubierta mediante la entrega al Banco de un Bono del Tesoro. Dicho Bono fué canjeado a su vez por otro de la Caja Autónoma, cuyo importe fué añadido, en el Activo del Balance, a los Bonos de igual clase que el Banco tenía ya en su poder, en cumplimiento de los convenios de 23 de junio de 1928.»

Pero es que aun hemos de subrayar especialmente la significación de estos tres convenios, puesto que se refieren a medidas de indemnidad acordadas por el Gobierno francés para resarcir al Banco de los quebrantos experimentados en el año 1917, al ser anulada por los Soviets la garantía de los



valores rusos que respaldaban el anticipo hecho al Gobierno imperial durante la Gran Guerra.

El Gobierno de Francia juzgó el daño como descalabro causado en el desempeño de una función pública, exactamente igual que en el caso anterior, nivelándolo en forma análoga, mediante la cesión al Establecimiento emisor de Bonos de la citada Caja Autónoma. La pérdida, según hemos visto en otro lugar de la presente exposición, alcanzó la cifra de 5.930 millones de francos.

Idénticas razones a las apuntadas en el primer caso de Francia, determinaron en Holanda la promulgación de la Ley de 27 de mayo de 1932, para compensar las pérdidas sufridas por el Banco de dicho país durante el ejercicio anterior, con motivo de la depreciación de la libra esterlina, daños evaluados en 30 millones de florines, y que se enjugaron en parte mediante un anticipo del Tesoro sin interés y amortizable en ejercicios sucesivos.

## II

### LOS POSTULADOS DEL DERECHO PÚBLICO COMO FUNDAMENTO JURÍDICO DE LA MISIÓN DEL ESTADO, EN ORDEN AL SANEAMIENTO DEL ACTIVO DEL BANCO DE ESPAÑA

a) En la exposición de hechos constitutiva de la primera parte de este escrito, se demuestra de qué suerte los créditos del Banco contra el Estado absorben muy cerca del 90 por 100 de su Activo. Las dos cifras mayores de este volumen de créditos están representadas por los 23.200 millones exigidos por

los Gobiernos rojos y los 10.100 millones concedidos y utilizados en Burgos por el Gobierno nacional. Claro es que, en relación con esa partida, aparecen en el Pasivo del Banco billetes rojos y certificados plata por más de 13.000 millones, y saldos bloqueados, anulados ya en la cuenta de regularización del desbloqueo, que suponen más de 6.000 millones, con lo cual, prácticamente, se reduce la cifra de un modo considerable. Mas no debe olvidarse la posibilidad legal de que los 23.000 millones queden sujetos a los preceptos de la Ley de Desbloqueo, de 7 de diciembre de 1939, y entonces, al conjugar las cifras del Activo y del Pasivo, se verá, en el consiguiente reajuste de cuentas, la considerable diferencia entre ambos. Por ello es preferible esperar este reajuste y no fijar prematuramente una cifra, aun creyéndola aproximada a la realidad.

Ahora bien: estos créditos contra el Estado han surgido de un modo perfectamente legal, porque si bien rebasan los tipos de la Ley de Ordenación Bancaria, se dictaron disposiciones autorizándolos. A mayor abundamiento, la responsabilidad del Estado, derivada de su continuidad, ha sido reiteradamente ratificada por la conducta del Gobierno nacional, que si bien por su Decreto de 1 de noviembre de 1936 declaró la ineficacia de todas las actuaciones y normas del Gobierno rojo, es lo cierto que al enfrentarse con la realidad que iba planteando la reincorporación a su soberanía de las provincias que durante la guerra estuvieron subyugadas por los rojos y advertir la realidad de las dos comunidades dinerarias existentes en el Estado, y con ello la necesidad de fundirlas en una sola, y rehacer, bajo el signo de su unidad, la economía nacional, ha ido dictando resoluciones (Leyes, Decretos y Ór-



denes), por las que, por sola su autoridad, ha modificado y reformado virtualmente las partidas del Balance en su Activo y su Pasivo.

De haber persistido en la ampliación rigorista de aquellas primeras disposiciones, pudo anular todo el dinero rojo, establecer como únicos saldos válidos y eficaces, de conformidad a lo solicitado por la Junta de Bancos reunida en Burgos, los existentes en 18 de julio de 1936, con lo cual virtualmente quedaban anuladas las operaciones del Gobierno rojo que habían dado lugar a la creación de aquel dinero.

Pero el Gobierno nacional no ha obrado así, porque fué siempre un Gobierno de derecho y no de hecho, consciente de la responsabilidad y de la misión del Estado de derecho. Al reincorporar a su soberanía la totalidad del territorio nacional, reincorporaba igualmente a la unidad de su economía toda aquella masa de riqueza detentada por los rojos, menguada, sí, por sus expolios y destrucciones, pero riqueza considerable al fin, y tuvo, por ley de justicia y de necesidad, que recoger los signos monetarios de su circulación, reconociendo al 100 por 100 los billetes en circulación en 18 de julio de 1936, y al dinero bancario le reconoció validez con arreglo a un sistema de porcentajes en función del tiempo o fechas de su consolidación.

Estas alteraciones en el Pasivo del Banco determinan por modo inexcusable la valoración de su Activo. El Banco fué en todo momento, en cumplimiento de su función de Banco emisor, el órgano intermediario en la creación del dinero durante la guerra entre el Poder público y la comunidad monetaria. Por natural consecuencia de su función rectora del crédito nacional por delegación del Estado, a quien, por minis-



terio de su propio ser, incumbe velar por la conservación de ese crédito, parte integrante del patrimonio nacional, el Banco tiene que quedar con un Activo capaz de hacer frente a su Pasivo.

\* \* \*

b) Esta tesis de la responsabilidad del Estado no se desvirtúa ni pierde su eficacia por el argumento de que el Gobierno rojo no fué más que un Gobierno de hecho y no de derecho. El Gobierno o los Gobiernos rojos fueron desde el momento de su nacer Gobiernos de hecho, porque significaron todo lo contrario de un Gobierno de derecho, que implica siempre la legitimidad, regularidad y conformidad al derecho constitucional. Pero aun siendo así, los actos de los Gobiernos de hecho tienen siempre una cierta validez y eficacia que sería vano desconocerla. Ellos obligan, mientras actúan como tales Gobiernos de hecho en la totalidad o en la mayor parte del territorio nacional, por el imperio de la fuerza. Las consecuencias jurídicas de estos actos, salvo determinados casos, obligan, por la aplicación del principio de la continuidad del Estado, que es un principio de derecho público nacional e internacional, y previo siempre el examen por el Gobierno de derecho del caso que pueda originar la responsabilidad (Larnaude, Boutmy, Barthelemy, Le Fur). Detrás de ese Gobierno de hecho hay siempre un Estado, persona jurídica cuya vida no se interrumpe por el cambio de Gobierno, y este principio implica, como corolario, la transmisión de responsabilidades, con la reserva antes apuntada, en virtud del cual las obligaciones contraídas por un Gobierno se

transmiten a los Gobiernos sucesivos, sin que haya lugar a distinguir entre Gobiernos de hecho y Gobiernos de derecho. Por eso pudo afirmarse con toda verdad, hace más de un siglo, que la personalidad del Estado no cambia por el cambio de Gobierno (Protocolo de la Conferencia de Londres de 19 de febrero de 1831). Incluso los empréstitos contraídos por un Gobierno de hecho han de ser respetados por el Gobierno de derecho.

Nuestra propia historia ofrece de ello un elocuente ejemplo: sabido es que la casa Rotschild financió la guerra carlista; pues el Gobierno nacional reconoció y pagó aquella deuda.

El Gobierno de derecho puede, evidentemente, modificar aquellos actos, derogar aquellas disposiciones de los Gobiernos «de facto», pero no darles efecto retroactivo, singularmente cuando se trate de actos y operaciones realizadas al amparo de la legislación vigente al advenimiento de tales Gobiernos, los cuales quedan intactos.

Es doctrina, o postulado mejor dicho, del Derecho público que tales principios se imponen imperiosamente, si no se quiere interrumpir el funcionamiento de los servicios públicos y la vida del Estado en general. Es el Estado, y no el Gobierno, el verdadero titular de los derechos y de las obligaciones. Por el imperio de tales postulados del Derecho público, el Banco de España tiene absoluta confianza en que el Gobierno, haciéndose cargo de esa obligación, valorará el Activo de su Balance de forma que responda cumplidamente a su Pasivo; y lo hará así.



c) De que los Estados y los Gobiernos que los personifican han procedido así con los Bancos de emisión, de conformidad con tales principios, son testimonio fehaciente los ejemplos que se citan en la primera parte de este escrito. Por la caída de la libra esterlina, el Banco de Francia perdía en su Activo 2.342 millones de francos; y como ello no era imputable a la gestión del Banco, el Estado, en virtud de la Ley de 23 de diciembre de 1931, acudió a compensar aquella pérdida con la entrega de un Bono del Tesoro, canjeado luego por los Bonos de la Caja Autónoma de Amortización, para que pudiese así quedar equilibrado el Balance. Igual, en esencia, a lo sucedido en Holanda en 1932, compensándose al Banco emisor de la pérdida sufrida por la baja de la libra.

Digno de recordarse es también lo sucedido con el Banco de Francia cuando la Rusia soviética decretó la nulidad de los empréstitos y de las deudas contraídas por el Gobierno imperial. Hasta 5.930 millones de francos importaban las garantías de los préstamos otorgados por el Banco, constituídos por tales valores, y también entonces el Estado hubo de compensar al Banco emisor de la pérdida sufrida (convenio de 23 de junio de 1928). En los Estados Unidos, con motivo de la Guerra de Secesión, hubo también por parte del Gobierno expreso reconocimiento de las obligaciones contraídas por los Estados confederados del Sur. Entre otros casos, puede citarse el de que habiendo aquéllos consignado cierta partida de algodón de su propiedad a una casa inglesa de Liverpool, confiriéndola el derecho de reintegrarse con el importe de su venta de gastos hechos con ocasión del convenio, vencidos los Estados del Sur, el Gobierno reclamó el algodón. Pero reclamado por la casa inglesa el cumplimiento de la obligación, el Gobierno



de los Estados Unidos hubo de pagar la indemnización pactada por los del Sur, indemnizando con 20.000 libras a la casa inglesa, declarándose que si bien la propiedad en litigio pasaba a ser del Gobierno de los Estados Unidos, éstos tenían que cumplir las obligaciones contraídas por el Gobierno «de facto» («A Digest of international law», cap. III, pág. 64).

El caso de Alemania es típico también, y corrobora que la solidez del Banco de emisión interesa al Estado tanto o más que al Banco mismo.

El fenómeno de que el Activo de los principales Bancos de emisión, singularmente en Europa, esté representado en su casi totalidad por los créditos contra el Estado, es general. Así, por no citar más que a los tres más importantes, en el de Inglaterra, en 1941, el porcentaje de tales créditos representa el 96 por 100; en Alemania se aproxima al 60 por 100, y en Francia, al 68,50 por 100.

#### *d) Consideración especial sobre la desaparición del oro.*

Parte integrante del Activo del Banco eran sus reservas metálicas de oro y de plata.

De esas reservas ha sido totalmente despojado.

Con la función de estas reservas metálicas, vinculada a la cobertura de sus billetes, hay que considerar especialmente que el Estado y el Banco tenían y tendrán igual interés en su conservación.

En efecto: como contrapartida del privilegio de la emisión de la moneda fiduciaria, el Banco debe tener unas reservas metálicas en oro y plata en proporción diversa al total de los billetes en circulación. De esas reservas, el Banco no puede

disponer, por lo cual la mayor y más expresiva facultad del dominio, o sea la libre disposición de la totalidad del patrimonio del Establecimiento queda, por esta prohibición legal, en lo que afecta al oro, no ya disminuída, sino totalmente anulada. El oro, en la masa que constituye la reserva, queda afecto al servicio de la Economía nacional. Ello implica el carácter privilegiado de este bien patrimonial, que le comunica una categoría superior y especial sobre todos los demás, en cuanto su conservación es función no privativa del Banco, como propietario «in potentia» de ese oro, sino que lo es igualmente del Estado, como encarnación, personificación y defensor de los intereses de esa Economía nacional, a cuyo servicio está afecto ese oro. De ahí las cautelas y obligaciones que, en orden a la conservación de ese oro, imponen al Gobernador los Estatutos y Reglamento del Banco (artículo 25 de los primeros y apartado 7.º del 125 del segundo).

Ahora bien: el Gobierno rojo, Gobierno «de facto» desde su nacer, porque, como ya se ha dicho, implicaba la negación de las características de un Gobierno de derecho, precisamente dando aspecto de legalidad a su disposición, facultó a su Ministro de Hacienda para disponer el transporte de las existencias del oro, plata y billetes a lugares más seguros.

Entonces, al tener noticia el Gobierno nacional — verdadero y único Gobierno de derecho — de las expoliaciones del oro de que es objeto el Banco de España, por el órgano autorizado de su Jefe y Caudillo, publicó en el *Adelante*, periódico de Salamanca, correspondiente al 15 de octubre de 1936, una nota oficial, declarando: «El General Franco se dirige por radio a los Gobiernos de todas las naciones para protestar contra la expoliación sin precedentes que realiza el Gobierno de Madrid



al disponer libremente de las reservas nacionales de oro... *Ese oro cumple la finalidad exclusiva de garantizar la cobertura de los billetes, de acuerdo con los preceptos constitucionales, y forma parte del patrimonio nacional, de igual modo que el territorio de la Nación.* Conforme al artículo 8.º de la Constitución republicana, es preciso el voto de las Cortes para exportar oro destinado a compras o empréstitos extranjeros... El régimen del Banco de España — sigue diciendo la nota oficial —, en sus relaciones con el Estado y con los portadores de billetes, ha sido fijado en Leyes votadas por las Cortes y no modificadas.

»Contra el uso que ahora se hace de las reservas nacionales de oro han protestado enérgicamente los Consejeros del Banco de España: unos, en Burgos, donde hace poco se reunieron a este efecto; otros, en Madrid, donde han hecho sentir su voz valerosa, aunque inútilmente. Es de señalar que la aceptación de esas reservas por cualquier Gobierno constituirá una flagrante violación de la neutralidad, ya que, además de *facilitar la expoliación*, equivaldría a prestar auxilio, tanto más directo, si se considera que el uso a que se destina ese oro suele ser la adquisición de material de guerra, y que una vez fuera de España puede muy fácilmente pasar de un país a otro... El General Franco tratará de rescatar ese oro por todos los medios...»

Como se advierte en esa nota, si de un lado se reconoce en la protesta del Consejo del Banco la reivindicación del oro por su legítimo dueño, al mismo tiempo se declara el carácter que ese *oro tiene de patrimonio nacional*, de igual modo que el territorio nacional.

A juicio del Banco, de esa función que su oro tenía, y tiene



con arreglo a la Ley, es inconcuso, de conformidad a los postulados del Derecho público, y por las circunstancias que concurrieron en el hecho de la expoliación, que el Estado viene obligado a reponer ese oro o su valor, aunque fuera por la sola consideración de que, según la declaración oficial, autorizada por el Decreto de 13 de septiembre de 1936 del Gobierno rojo, el oro del Banco fué sacado de él para ser custodiado por el Gobierno. Por eso en los Balances del Banco, a partir del Balance publicado con fecha 10 de abril de 1938, figura bajo el epígrafe de «Oro en custodia del Gobierno». Esa traslación ordenada por el Gobierno rojo — Gobierno «de facto» — fué realizada por las propias autoridades y por los agentes del Gobierno, sin posibilidades para el Gobierno legítimo y nacional de impedir la expoliación, siquiera se revistiera con la máscara de una legalidad a todas luces falsa y sin fundamento alguno.

Pero en lo que respecta al oro, hay un punto de vista, también de Derecho público, que importa recordar.

En la concepción moderna del Estado, y más cuando de Estados totalitarios se trata, aquél se define como la sociedad nacional que, asentada en un territorio, obedece a una autoridad soberana encargada de realizar el bien común de la misma, conformándose a los principios y postulados del Derecho, y esta realización del Derecho no tiene el sentido restrictivo del liberalismo clásico imperante en el pasado. El Estado soberano, hoy, ha de existir y existe para realizar el bien común de la colectividad. Y esto supone, en el orden jurídico, la organización y jerarquización de los diversos intereses por la justicia, que es, lo ha sido siempre, la necesidad vital de las sociedades humanas. Por eso aparece como

una fórmula exacta la de que el Derecho público es la conciliación de lo honesto y de lo útil, y, en frase de Levi, «ha de tener un mínimum de ética, por lo que introduce en la vida social un mínimum de moral indispensable para su funcionamiento y un máximum económico que tiene por objeto incorporar a la vida social el máximum de utilidad».

En estos postulados tiene su raíz el derecho a la indemnización del daño, por lo cual, si el daño se produce para la comunidad o sus miembros en una falta o en una ilegalidad, responde el Estado.

La responsabilidad del Estado aparece clarísima, cuando el daño se origina en la insuficiencia o en la imposibilidad del órgano legítimo del Poder público para evitar el daño.

Ahora bien: con independencia del daño inferido al Banco de España con el robo de su oro, se infirió con él un daño a la comunidad, toda vez que, como repetidamente se ha dicho, ese oro, al ser garantía de los billetes, existía por y para el servicio de la economía general. Su pérdida, por consiguiente, ha de ser soportada por la comunidad entera, y en su representación, por el Estado, que debe soportar la correspondiente reparación, que ha de correr a su cargo.

La doctrina sintéticamente expuesta es común a todos los modernos tratadistas de Derecho público, repercutiendo con evidencia meridiana en el Derecho positivo. Así, por lo que respecta a la indemnización debida por los daños causados por la insuficiencia de medios en el Poder público para evitarlos, está la Ley francesa de 16 de abril de 1914, que, con la de 3 de mayo de 1921, consagra, como dice Paul Duez, un nuevo caso de responsabilidad del Estado por riesgo social, fundado en la idea de la solidaridad.



Esta visión de la solidaridad social la ha tenido clarísima nuestro Caudillo invicto y Jefe del Estado. Los pueblos destruidos por el enemigo y que se reconstruyen con los fondos del Estado, ¿qué significan, sino la plena conciencia que se tiene de la responsabilidad del Estado? Nunca será bastante elogiado el Decreto de 23 de septiembre de 1939, pues consagra el principio de esa solidaridad social.

Ahora bien, y como conclusión de esta materia: puede y debe afirmarse que la reposición del oro del Banco o de su valor está fundada en una razón de excepcional conveniencia pública, corolario a su vez de la especial naturaleza de esta propiedad del Banco. Si el oro es la garantía del billete, el daño y el perjuicio que su pérdida representa no es la merma y disminución en el haber patrimonial del Banco, sino que afecta a la economía nacional en su integridad. La falta de esa reserva metálica, al desvalorizar el billete, mengua su poder adquisitivo, y con ello se infiere un positivo y real perjuicio a todos los españoles.

Ello abona plenamente, y como caso único, que el Estado tome a su cargo la reparación de ese daño; y véase cómo si los postulados del Derecho público imponen como un deber del Estado el saneamiento del Activo del Banco de España, razones de conveniencia pública lo justifican también. No se olvide por el Poder público que el crédito nacional, del cual es eje o asiento el Banco de España como Banco emisor, padecerá un perjuicio irreparable si su Balance no estuviese perfectamente equilibrado.

Bien sabe el Banco las grandes obligaciones que pesan sobre el Estado, y por eso, las consideraciones que preceden sobre la reposición de ese oro en las circunstancias actuales



son aspiraciones y deseos que acaso no puedan tener realidad. Pero ello no obsta para que, siendo como eran las reservas metálicas patrimonio del Banco, con las características y modalidades especiales que se han señalado, pero formando siempre parte de su Activo, habrá necesidad de una compensación, para la cual el Gobierno arbitrará los medios que considere más convenientes a los intereses generales del país. Por eso el Banco formula la conclusión en el sentido de afirmar que el «modus operandi» para llegar a ese equilibrio entre el Activo y el Pasivo del Banco emisor corresponde íntegramente al Estado, inspirándose en los principios de equidad y de justicia aludidos reiteradamente en esta exposición. Los sacrificios que al Banco hayan de imponérsele para lograr ese equilibrio los aceptará. La historia de sus relaciones con el Estado y la economía nacional en el pasado y su actuación presente responden de su lealtad en el porvenir.

## RESUMEN DE LA SITUACIÓN DEL BANCO

No puede entrar en el ánimo de esta Administración el sugerir una fórmula reparadora de las anomalías que se denuncian, y sí sólo exponer al claro juicio de V. E., en líneas generales, los preliminares del estudio que, con cifras concretas, puede hacerse, en la forma y oportunidad que se digne señalarnos.

Mientras tanto, como avance de la situación, y aun cuando los antecedentes expuestos son más que sobrados para que V. E. se haga cargo de la magnitud y urgencia del problema, puede formularse el siguiente resumen:

Un Pasivo incrementado en la proporción que arriba

apuntamos al referirnos al caso de la Sucursal de Bilbao, plaza elegida como muestra por haber sido la primera redimida de importancia, a cuyos compromisos hemos tenido que hacer frente en cumplimiento de la Ley reguladora de Desbloques, en la cual este Banco queda al margen de la liquidación compensadora interbancaria por su condición de emisor, regulada por disposiciones especiales de excepción. Además, el Establecimiento hubo de admitir al canje por todo su valor los billetes circulantes en la zona roja emitidos con anterioridad al 18 de julio de 1936.

Frente a esa nueva masa de obligaciones que desequilibran el Balance del Banco de la citada fecha, que es el reflejo de las operaciones realizadas por éste en pleno dominio de su facultad rectora, nuestro Activo experimenta:

La pérdida total del encaje metálico, que respondía con exceso a los preceptos estatutarios.

Sensible baja asimismo en su Cartera de descuentos, préstamos y créditos, concedidos en moneda sana con antelación a la repetida fecha y extinguidos con moneda roja. (También en este particular puede servirnos de índice la plaza de Bilbao.)

El pesado lastre de los 23.000 millones de crédito de la Tesorería roja, en espera de regulación, concorde con las normas que han regido para la contrapartida de saldos desbloqueados.

Para completar el bosquejo hemos de consignar, finalmente, la suma de 10.100 millones a que ascienden los anticipos, sin interés, concedidos al Tesoro español.

Aconsejan, según nuestro leal entender, la pronta solución de este problema:



En primer lugar, la consideración de la seguridad que ha de inspirar en todo momento nuestra moneda, que desposeída de sus garantías estatutarias y tradicionales, hoy más que nunca precisa el apoyo de la confianza en el Banco emisor.

La previsión de las contingencias que pueden sobrevenir y que son muy de temer, dado el panorama internacional, cuajado de enigmas generadores probablemente de crisis más hondas que las padecidas a raíz de la Gran Guerra anterior, frente a las cuales el Banco central habrá de sostener forzosa e ineludiblemente las posiciones de reserva que por su misión le corresponden, tanto en el interior como respecto del exterior, para lo cual debe proveerse de las máximas garantías.

Esta Administración juzga igualmente de precisión ineludible la conveniente nivelación de las cifras de su Balance, a los efectos de la publicación del mismo, así como la reanudación de sus Juntas generales, para salir al paso de la inquietud que el silencio de los primeros, junto con la suspensión, ya prolongada, de las segundas, pudiera despertar, tanto en el país como en el extranjero, en detrimento siempre de la moneda y del crédito de la Nación.

En esta oportunidad, como siempre, la Administración del Banco de España se honra poniéndose al servicio incondicional de los intereses del país, y reitera al Gobierno, en la digna representación de V. E., su inquebrantable adhesión y la fervorosa protesta de sus sentimientos de lealtad y patriotismo, que no admiten superación.

EXCMO. SR. MINISTRO DE HACIENDA



Excmo. Sr.

Los que suscriben, representantes de los Accionistas en el Consejo General del Banco de España, a V. E., respetuosamente, exponen:

Que en la Junta de establecimiento (sesión de 14 de marzo del año en curso) recibieron el encargo

**ANEXO CUARTO**

**ESCRITO DE SÚPLICA ELEVADO AL EXCMO. SR. MINISTRO DE HACIENDA POR LA REPRESENTACIÓN DE LOS ACCIONISTAS DEL BANCO DE ESPAÑA**

(Posterior a la Ley de 13 de marzo de 1942)

Al formular el presente escrito no se pretende asumir la representación íntegra de los organismos rectores del Gobierno en la Alta Administración del Banco, cuya correcta y obligada atribución corresponde a los órganos competentes y sus funciones. Nuestra misión tiene la finalidad de recoger el sentir de la Junta general de Accionistas, en su reunión de 14 de marzo del presente año, y formular una súplica, en obediencia a su mandato imperativo, elevándola al superior conocimiento de V. E., con los fundamentos de todo orden que la justifican, para que V. E. pueda, conociendo

En primer lugar, la seguridad de la inversión de los capitales que se destinan a la explotación de las minas, y en segundo lugar, la explotación de las minas por el Estado o por el particular.

La explotación de las minas por el Estado, o por el particular, depende de la ley que se promulgue al respecto. En el primer caso, el Estado es el propietario de las minas, y en el segundo caso, el particular es el propietario de las minas.

# ANEXO CUARTO

ESCRITO DE SÚPLICA ELEVADO AL EXCMO. SR. MINISTRO DE HACIENDA POR LA REPRESENTACIÓN DE LOS ACCIONISTAS DEL BANCO DE ESPAÑA

Yo, D. Juan de Dios, de la ciudad de Madrid, por el presente escrito suplico a V. E. que se sirva disponer lo conveniente para que los accionistas del Banco de España puedan ejercer sus derechos de voto en las juntas de la sociedad.

En esta ciudad de Madrid, a diez y siete de Mayo de mil noventa y tres años.

EXCMO. SR. MINISTRO DE HACIENDA

Excmo. Sr.:

Los que suscriben, representantes de los Accionistas en el Consejo General del Banco de España, a V. E., respetuosamente, exponen:

Que en la Junta de Accionistas del Establecimiento (sesión de 14 de marzo del año en curso) recibieron el encargo de elevar a V. E. respetuoso escrito de súplica, en el que, exponiendo los efectos producidos al Banco por la ejecución de la Ley de 13 de marzo de 1942, dictada para la liquidación de las consecuencias de la guerra, se soliciten de V. E. normas que suavicen y aminoren, hasta el límite que V. E. considere equitativo y justo, los perjuicios originados o derivados de la Ley.

Al formular el presente escrito no se pretende asumir la representación íntegra de los organismos rectores del Gobierno en la Alta Administración del Banco, cuya correcta y obligada inhibición hacemos constar, y mucho menos disminuir su competencia y sus funciones. Nuestra misión tiene la finalidad de recoger el sentir de la Junta general de Accionistas, en su reunión de 14 de marzo del presente año, y formular esta súplica, en obediencia a su mandato imperativo, elevándola al superior conocimiento de V. E., con los fundamentos de todo orden que la justifican, para que V. E. pueda, conocidos





éstos, dictar la resolución que aconsejen los altos designios del Gobierno, en servicio de la prosperidad económica de la Nación.

Aparte de las razones apuntadas para justificar nuestra posición, existe otra potísima: la naturaleza del Estado moderno reclama de los Institutos fundamentales de la economía patria, más que una actitud pasiva, una diligente colaboración, que sobre la base de propias experiencias, y recogiendo las opiniones razonadas de sus expertos, lleve a la regulación legal de los propios negocios de su Instituto el concurso de su iniciativa, no sólo en petición de reconocimiento de derechos o beneficios para el mejor servicio de sus fines, sino insinuando medidas que consoliden su prestigio y eficacia, interesante al Estado por tratarse de órganos vitales de la Nación.

La Ley de referencia indudablemente se inspira en el deseo de liquidar las consecuencias de la guerra con el menor perjuicio posible para la economía nacional, subordinando a este propósito todos los intereses; privando a la Hacienda pública del saneado ingreso que representa su participación en los beneficios del Banco, destinado a la amortización del Bono representativo de la Deuda creada a favor del Banco para mantener el equilibrio entre su Activo y su Pasivo en el ejercicio 1936-1941.

Los firmantes de este escrito han tenido muy presente al redactarlo la tradición del Banco de España en sus relaciones con el Estado; tradición, nunca interrumpida, de ser su más eficaz colaborador y de acudir solícito, y con el propio sacrificio de sus intereses, en servicio de la economía patria. Por esta razón ha cumplido con lealtad, sin la más mínima reserva, la Ley citada, ejecutándola escrupulosamente.

Por ser esto así, consideramos oportuno — porque ello es el argumento fundamental de este escrito — exponer a V. E. un estudio comparativo de los diferentes resultados que se hubieran logrado en el Balance, aun teniendo en cuenta el postulado esencial de la Ley — insolidaridad del Gobierno nacional con los actos del Gobierno rojo en relación con el Banco de España —, y también ateniéndonos a la legislación promulgada en la zona nacional durante la guerra — Leyes de 12 de noviembre de 1936 sobre la invalidez de la circulación fiduciaria roja, y el Decreto-ley de 29 de diciembre de 1937 sobre nulidad de las operaciones bancarias realizadas en la zona marxista —, y aun la misma Ley de Desbloqueo, aplicada al Banco de España no en su Activo y sí en su Pasivo.

En los anexos que se acompañan están esquematizados los Balances del Banco con el criterio de una extirpación total de la inflación roja o de una extirpación parcial, y su comparación con las cifras y resultados del Balance formado en obediencia a la Ley. Ese estudio es la demostración numérica de la situación económica del Banco en las diversas posiciones en las que se podía emplazar la liquidación de los efectos de la guerra en nuestro Instituto.

El resultado de este estudio pone de relieve cómo se hubieran podido aminorar los sacrificios del Estado y del Banco.

Ahora bien: teniendo en cuenta el espíritu de justicia y de rectitud del Gobierno, que no es incompatible con la equidad, y ante la evidencia de la posibilidad de aminorar aquellos perjuicios, la súplica es lisa y llanamente la de que se adopten aquellas normas consideradas más convenientes a tales fines.

Cuáles sean estas medidas no toca a los que suscriben con-



cretarlo; pero no podemos silenciar las que, a nuestro juicio, pudieran ser, en tal orientación, eficaces.

A) La de reintegrar al Banco la facultad de concertar operaciones crediticias autorizadas por sus Estatutos, y de la que se le ha privado por las restricciones vigentes, que han mermado sus operaciones en más de 88 millones de pesetas en las Sucursales y en una cifra que pasa de los 98 millones las de su Central; es decir, en un total de más de 177 millones de pesetas, desde la vigencia de la Ley hasta la fecha. Y conste que se trata sólo de operaciones rechazadas; pero quedan las innumerables que no se solicitaron, por no ofrecer duda de que se hallaban dentro de las prohibiciones.

B) La devolución de los 29 millones de pesetas, importe de la reserva ordenada en la Base 7.<sup>a</sup> de la Ley de Ordenación bancaria, recobrando este carácter y segregándola del Bono, toda vez que la representación del Banco hizo constar oportunamente la salvedad respecto de este punto al discutirse el proyecto del Balance.

C) Y que aunque la petición de la autorización para el aumento del capital del Banco no fué expresamente aprobada por la Junta, constituyó ello una aspiración perfectamente acusada en la misma, podría esa autorización constituir, si V. E. la estimase justa, una compensación de importancia de los perjuicios sufridos, si se concediese al Establecimiento sobre la base de que los porcentajes de la Ley de 13 de marzo hubieran de girar sobre la suma del capital y reservas actuales y la cantidad que implicase el aumento, pues en otro caso no constituiría compensación alguna.

Pero repetimos que estas insinuaciones, por ser tales, no enervan la conclusión en que se cifra nuestra súplica; esto es:



Que el Gobierno, considerada la situación, dicte aquellas normas que para suavizar los efectos de la Ley estime justas y equitativas, dictándolas cuando lo crea conveniente, pero armonizando la oportunidad con la urgencia de atender a la minoración de los daños aludidos.

En relación con lo ya expuesto, no creen los que suscriben deber excusar una concluyente y categórica manifestación final: No se proponen los exponentes recurrir de la autoridad de V. E. a otra más alta; no. Es tanta la fuerza de su convicción, y al mismo tiempo tanta la confianza que les merecen el patriotismo, recta intención y probado amor al Banco, de V. E., que redactan este escrito con el propósito de que sea V. E., y sólo V. E., autor de la Ley de 1942 y el más interesado en su recta ejecución, quien resuelva sobre el caso, bien accediendo, si lo creyera oportuno, a las súplicas formuladas en los apartados *A*), *B*) y *C*), bien introduciendo paulatina y gradualmente en la interpretación de la Ley aquellas atenuaciones y complementos que las circunstancias interiores y exteriores vayan aconsejando.

Madrid, 31 de diciembre de 1943.

RAMÓN DEL RIVERO Y MIRANDA, Conde de Limpías.—  
JACOBO STUART Y FALCÓ, Duque de Berwik y de Alba.—  
IGNACIO HERRERO DE COLLANTES, Marqués de Aledo.—  
ALFONSO MARTOS Y ARIZCUN, Conde de Heredia-Spínola.—  
JOSÉ VARELA DE LIMIA Y MENÉNDEZ, Vizconde de San Alberto.—  
JESÚS CORONAS Y MÉNDEZ CONDE.—  
LORENZO MARTÍNEZ FRESNEDA Y JOUVE.—  
FRANCISCO DÍEZ DE RIVERA Y CASARES, Marqués de Llanzol.—  
FERNANDO SARTORIUS Y DÍAZ DE MEN-

DOZA, Conde de San Luis. — VALENTÍN DE CÉSPEDES Y DE CÉSPEDES. — JOSÉ ÁLVAREZ GUERRA Y GUTIÉRREZ. — JOSÉ RIVERA Y URTIAGA, Marqués de San Nicolás de Noras. — LUIS DE URQUIJO Y USSÍA, Marqués de Amurrio. — JOSÉ ANTONIO DE GAMAZO Y ABARCA, Conde de Gamazo. — FRANCISCO ARITIO Y GÓMEZ.

# I

**Demostración, por la escasez de partidas fallidas líquidas, de que la política crediticia del Banco de España — en lo que se refiere a sus operaciones privativas — durante la guerra, en las dos zonas, fué perfectamente correcta.**

EJERCICIOS	VALORES EN SUSPENSO	
	Declarados	Recuperados
<b>PERÍODO DE LA GUERRA</b>		
<b>Zona roja:</b>		
Segundo semestre de 1936 .....	—	—
Primer semestre de 1937 .....	16.142.131,28	196.876,24
Segundo semestre de 1937 .....	1.931.459,37	161.208,21
Primer semestre de 1938 .....	465.093,05	56.994,83
Segundo semestre de 1938 .....	88.131,80	1.029.743,55
<b>Zona nacional .....</b>	<b>12.012.510,64</b>	<b>—</b>
<b>PERÍODO DE POSTGUERRA</b>		
Primer semestre de 1939 .....	—	—
Segundo semestre de 1939 .....	2.679.449,90	12.228.071,05
Primer semestre de 1940 .....	5.328.817,50	4.194.299,16
Segundo semestre de 1940 .....	3.100.022,01	3.841.098,84
Primer semestre de 1941 .....	1.574.395,26	5.011.710,29
Segundo semestre de 1941 .....	1.588.746,65	4.979.117,16
Primer semestre de 1942 .....	357.696,12	3.737.055,80
Segundo semestre de 1942 .....	181.504,83	3.114.299,79
	45.449.958,41	38.550.474,92
<b>Saldo de seis años y medio .....</b>		<b>6.899.483,49</b>
		45.449.958,41



## II

**Cuadro estadístico de los beneficios contabilizados durante la Guerra de Liberación, en ambas zonas, y en los primeros años de la postguerra.**

PERÍODO DE ANTEGUERRA	Beneficios íntegros	Gastos de administración	Beneficios líquidos
Sobrante del 1. <sup>er</sup> semestre 1936 .....	—	—	9.006.282,015
<b>PERÍODO DE GUERRA</b>			
<b>Zona roja</b>			
2. <sup>o</sup> semestre 1936 ..	41.615.816,35	6.920.018,31	34.695.798,040
Año 1937 .....	4.877.519,059	6.097.295,79	— 1.219.776,731
» 1938 .....	—21.628.638,088	8.057.601,31	—29.686.233,398
1. <sup>er</sup> semestre 1939 ..	11.062.336,49	1.743.502,77	9.318.833,720
	35.927.039,811	22.818.418,18	13.108.621,639
<b>Zona nacional</b>			
2. <sup>o</sup> semestre 1936 ..	17.465.553,25	5.388.309,25	12.077.244,00
Año 1937 .....	38.807.699,18	11.190.059,12	27.617.640,06
» 1938 .....	33.780.410,47	12.791.664,18	20.988.746,29
	90.053.662,90	29.370.032,55	60.683.630,35
<b>PERÍODO DE POSTGUERRA</b>			
Año 1939 .....	31.137.275,22	29.310.508,29	1.826.766,53
» 1940 .....	61.034.576,67	26.118.616,64	34.915.960,03
» 1941 .....	75.472.845,36	26.368.533,08	49.104.312,28
	167.644.697,25	81.797.657,91	85.847.039,24

### III

**Diversos Balances del Banco correspondientes al período 1936-1941, demostrativos de que el déficit del Banco de España no procede del mecanismo interno de sus operaciones.**

	A) Formulado con arreglo a los principios establecidos en la Ley de 13 de marzo de 1942	B) Formulado con arreglo al principio absoluto de extirpación completa de la inflación roja	C) Formulado con arreglo a un reconocimiento parcial de la inflación roja
<b>ACTIVO</b>			
Caja .....	516,6	516,6	516,6
Divisas .....	25,5	25,5	25,5
Plata .....	616,1	616,1	616,1
Cartera comercial .....	2.853,6	4.833,3	2.853,6
Crédito Centro Contratación de moneda .....	29,8 <sup>(1)</sup>	211,5	211,5
Pólizas .....	10.100	10.100	10.100
Pagarés Tesoro .....	70	70	70
Cartera Títulos .....	652,4	652,4	652,4
Tesoro Público .....	440,8	440,8	440,8
Desbloqueo Tesorería roja ....	—	—	7.559,4
Muebles e inmuebles .....	98,4	98,4	98,4
Cuentas diversas .....	2.544,3	2.544,3	2.544,3
Previsión desbloqueo .....	350	—	—
Improteguibles .....	350	—	—
	18.647,5	20.108,9	25.688,6
<b>PASIVO</b>			
Capital .....	177	177	177
Fondo reserva .....	33	33	33
Fondo previsión .....	18	18	18
Reserva especial .....	—	29,8	29,8
Ganancias zona nacional .....	—	117,5	117,5
Billetes .....	13.535,8	13.040	13.535,8
Cuentas corrientes .....	6.151,1	3.398,5	6.151,1
Depósitos metálico .....	28,4	28,4	28,4
Tesoro Público .....	1.650,4	1.650,4	1.650,4
Diversas cuentas .....	1.491,6	1.491,6	1.491,6
Total Pasivo .....	23.085,3	19.984,2	23.232,6
Déficit (—) o Superávit (+) ....	—4.437,8	+ 124,7	+ 2.456
Igual al Activo .....	18.647,5	20.108,9	25.688,6

(1) En este Balance, en vez del crédito, figura en esta partida el beneficio previsible de la liquidación.



### III bis

**Notas explicativas acerca de las cifras que han servido para  
construir los Balances del Anexo tercero.**

#### **EXTIRPACIÓN COMPLETA DE LA INFLACIÓN ROJA**

En el caso de que se hubiese adoptado el principio de extirpar totalmente la inflación roja, las variaciones que se hubieran producido en el Balance, en comparación con el resultante de la aplicación de la Ley de 12 de marzo de 1942, hubieran sido las siguientes:

#### **A C T I V O**

La Cartera comercial, libre de los ingresos en papel moneda rojo que se apresuraron a hacer todos los deudores del Banco, principalmente en los últimos momentos de la dominación marxista, para saldar sus deudas con una moneda que tenían la seguridad de que había de carecer de valor, como constantemente anunciaba la autoridad vencedora, hubiera quedado con una existencia de 4.833,3 millones, en lugar de los 2.853,6 que arroja el Balance según la referida Ley; es decir, que el Banco hubiera podido cobrar en moneda nacional 1.979,7 millones más.

Figurarían también en el Activo los 211,5 millones del crédito del Centro Oficial de Contratación de Moneda a favor del Banco.

Y desaparecerían, finalmente, las sumas que aparecen en



el formulado al amparo de la Ley bajo los epígrafes de «Previsión del Desbloqueo» y de «Improtegibles», por valor de 350 millones cada uno.

## PASIVO

Aparecería en el Fondo de Reserva Especial, importante 29,8 millones, producido por la acumulación de las sumas retenidas de los beneficios anuales del Banco a partir de 1921, en cumplimiento de las Bases números 3 y 7 de la Ley de 29 de diciembre de este año. Y también los 117,5 millones a que ascendió la legítima ganancia del Banco obtenida en la zona nacional durante el período de la guerra.

La circulación de billetes aparecería disminuida en 495,8 millones de pesetas, que representan los que fueron reconocidos y canjeados a la liberación de la zona roja.

Por último, las cuentas corrientes, una vez deducidas las entregas hechas en moneda sin valor por los titulares, que aprovecharon ese medio para librarse de un papel moneda desprestigiado e inflar al propio tiempo las suyas, hubieran quedado con un saldo de 3.398,5 millones, con una ventaja de 2.752,6 millones en beneficio del Banco, las diferencias de los saldos mínimos y de los saldos en 18 de julio de 1936.

## RESULTADO

Consecuencia de todo ello hubiera sido la existencia de un superávit de 124,7 millones de pesetas, en lugar del déficit resultante según el Balance a tenor de la repetida Ley, que es de 4.437,8 millones.



## APLICACIÓN DEL RECONOCIMIENTO PARCIAL DE LA INFLACIÓN ROJA TANTO AL ACTIVO COMO AL PASIVO

Comparando los datos que arrojaría el Balance en su Activo, en el caso de que también en éste se hubiera seguido el criterio de aplicar a sus partidas la Ley de Desbloqueo, resultaría:

### ACTIVO

Figuraría en él la partida de 211,5 millones del crédito del Centro Oficial de Contratación de Moneda a favor del Banco.

Que la cuenta de Tesorería roja, regularizada con arreglo a las normas del Desbloqueo, representaría una suma a favor del Banco de 7.559,4 millones.

Y que no aparecerían, en cambio, las partidas de 350 millones cada una por los conceptos de «Previsión del Desbloqueo» e «Improtegibles».

### PASIVO

Aparecerían en él los 29,8 millones de la Reserva Especial, compuesta de la forma que antes se dijo, y los 117,5 millones de ganancias obtenidas en la zona nacional.

### RESULTADO

La consecuencia de esto hubiera sido la existencia de un superávit de 2.456 millones, en lugar del déficit de 4.437,8 millones, cubierto por el Bono especial, con arreglo a la Ley de 12 de marzo de 1942.

1. — Rentabilidad obtenida por los Accionistas de los Bancos siguientes durante los años que se expresan.

a) En el momento de cerrarse hasta hoy las instituciones y las primitivas:

# ANEXO QUINTO

AÑO	Banco	Dividendo	Capital de Crédito	Dividendo Accionistas
1926-27	12,11	24,13	24,02	10,00
1927-28	11,09	16,77	15,40	10,15
1928-29	12,41	16,73	24,34	16,00
1929-30	12,20	17,45	26,46	10,57
1930-31	12,67	16,43	22,12	20,00
Total	65,54	95,50	122,50	56,75



## APLICACIÓN DEL RECONOCIMIENTO PARCIAL DE LA INFLACIÓN ROJA TANTO AL ACTIVO COMO AL PASIVO

Comparando los datos que arrojaría el Balance en su Activo, en el caso de que también en éste se hubiera seguido el criterio de aplicar a sus partidas la Ley de Desbloqueo, resultaría:

### ACTIVO

Figuraría en él la partida de 211,5 millones del crédito del Centro Oficial de Convatación de Moneda a favor del Banco.

Que la cuenta de Tesorería roja, regularizada con arreglo a las normas del Desbloqueo, representaría una suma a favor del Banco de 7.559,4 millones.

### ANEXO QUINTO

Y que no aparecerían, en cambio, las partidas de 350 millones cada una por los conceptos de «Previstas del Desbloqueo» e «Improtegitables».

### PASIVO

Aparecerían en él los 20,8 millones de la Reserva Especial, compuesta de la forma que antes se dijo, y los 117,5 millones de ganancias obtenidas en la zona nacional.

### RESULTADO

La consecuencia de esto hubiera sido la existencia de un superávit de 2.456 millones, en lugar del déficit de 4.437,8 millones, cubierto por el Bono especial, con arreglo a la Ley de 12 de marzo de 1942.

**I. — Rentabilidad obtenida por los Accionistas de los Bancos siguientes durante los años que se expresan.**

a) En el supuesto de conservar hasta hoy las nuevas acciones y las primitivas:

AÑOS	España	Bilbao	Vizcaya	Español de Crédito	Hispano Americano
1936-41.....	18,11	26,13	16,81	24,02	16,00
1942.....	11,69	16,77	15,33	15,46	13,05
1943.....	12,81	16,73	20,33	24,34	16,00
1944.....	12,26	17,45	21,15	26,46	19,57
1945.....	12,67	19,42	23,89	32,12	20,66
Totales.....	67,54	96,50	97,41	122,40	85,28

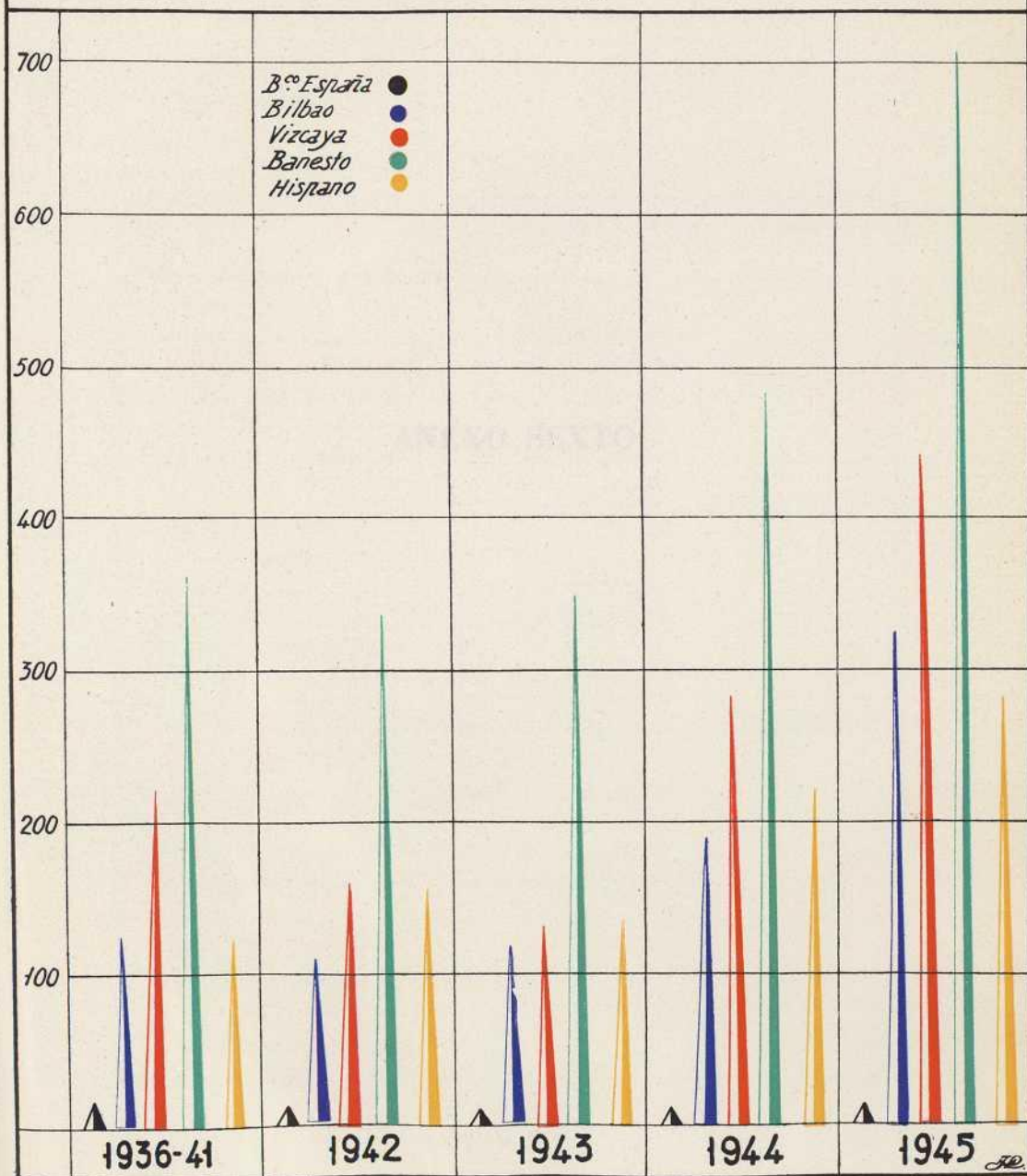
## II. — Rentabilidad obtenida por los Accionistas de los Bancos siguientes durante los años que se expresan.

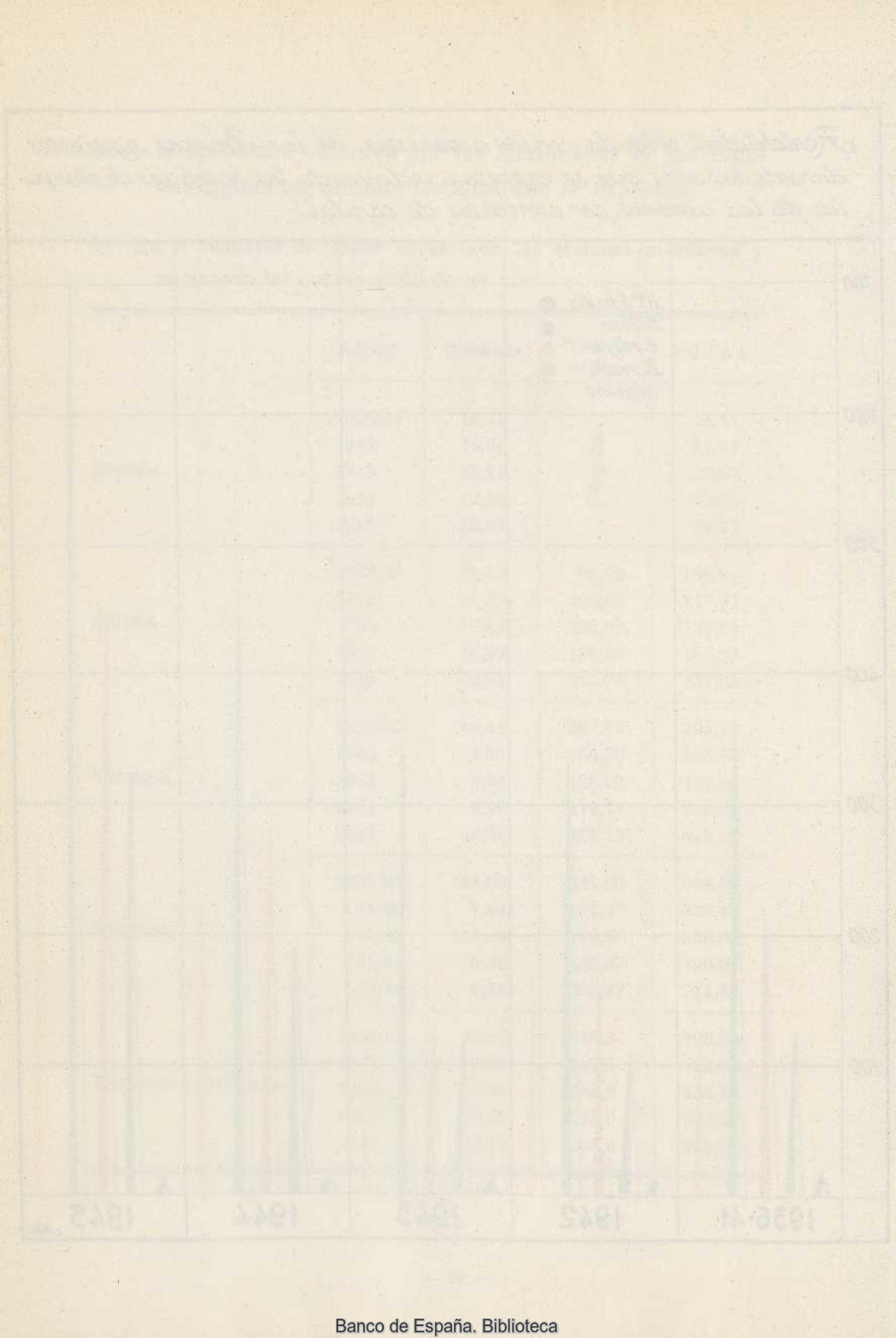
b) En el supuesto de haber conservado las acciones primitivas y enajenado las nuevas al fin de los años:

	AÑOS	Dividendo	Plusvalía acción	TOTAL
España . . . . .	1936/41	18,11	Ninguna.	18,11
	1942	11,64		11,64
	1943	12,81		12,81
	1944	12,26		12,26
	1945	12,67		12,67
Bilbao . . . . .	1936/41	26,13	98,09	130,63
	1942	11,25	106,06	117,31
	1943	10,95	120,66	121,61
	1944	10,88	186,69	197,57
	1945	10,88	325,74	336,62
Vizcaya . . . . .	1936/41	16,81	207,97	224,78
	1942	9,00	156,78	165,78
	1943	9,34	128,22	137,56
	1944	9,76	279,14	288,90
	1945	10,26	437,13	447,39
Banesto . . . . .	1936/41	24,00	340,00	364,00
	41/42	7,94	331,47	339,41
	42/43	10,00	346,8	356,80
	43/44	9,36	480,67	490,03
	44/45	9,36	702,47	711,83
Hispano Americano . . . . .	1936/41	16,00	116,3	126,30
	1942	8,00	159,0	159,00
	1943	8,00	138,8	138,80
	1944	9,00	223,6	223,60
	1945	9,50	288,6	288,60



*Rentabilidad obtenida por los accionistas de los Bancos siguientes durante los años que se expresan, incluyendo los beneficios de plus-valía de las acciones, por aumentos de capital.*





Valores llevados a la cuenta de liquidación y considerados como reclamables.

Cifras admitidas . . . . . Ptas. 24.985.819.411,56

Cifras a rectificar . . . . . » 4.502.500.000,00

DETALLE DE ESTAS CIFRAS EN PARTIDAS

	Ptas.	Ptas.
Cifras admitidas (anteriormente admitidas)		
Oro físico . . . . .	1.506.401.000,00	
Ptas. Lira . . . . .	38.507.287,12	
Cuentas corrientes Tesoro . . . . .	22.740.100.049,38	
Operaciones con el extranjero . . . . .	1.000.000,00	
Préstamos a plazos . . . . .	100.000,00	
Préstamos a corto plazo . . . . .	233.181.140,00	
		24.388.810.476,50
Cifras a rectificar:		
ACTIVO		
Cartera comercial . . . . .	1.978.700.000,00	
C. G. C. M. . . . .	181.700.000,00	
Provisiones dudosas y no protegibles . . . . .	500.000.000,00	
Activo subyacente . . . . .		1.481.000.000,00
PASIVO		
Reserva especial . . . . .	25.000.000,00	
Gastos por nacionalidad . . . . .	100.000.000,00	
Faltas . . . . .	400.000.000,00	
Cuentas por pagar . . . . .	2.000.000.000,00	
Reserva suficiente . . . . .		2.000.000.000,00
Total pasivo a rectificar . . . . .		2.365.000.000,00
Total . . . . .		24.985.819.411,56
Suplemento admitido . . . . .		1.000.000,00



ANEXO SEXTO

**Valores llevados a la cuenta de liquidación y considerados  
como reclamables.**

Cifras admisibles . . . . Ptas. 24.985.819.411,36

Cifras a rectificar. . . . » 4.562.500.000,00

**DESGLOSE DE ESTAS CIFRAS EN PARTIDAS**

	Pesetas	Pesetas
<b>Cifras admisibles (anulaciones del activo):</b>		
Oro físico .....	1.596.401.003,67	
Plata ídem.....	23.563.297,12	
Cuenta corriente Tesoro ....	22.740.100.049,88	
Operaciones en el extranjero.	36.393.911,69	
Préstamos en plata rojos ...	356.180.000,00	
» » oro » ...	233.181.149,00	
		24.985.819.411,36
<b>Cifras a rectificar:</b>		
<b>ACTIVO</b>		
Cartera comercial ..... +	1.979.700.000,00	
C. O. C. M. .... +	181.700.000,00	
Previsión desbloqueo e im- protegibles..... —	700.000.000,00	
<i>Activo rectificado.....</i>	<i>+</i>	<i>1.461.400.000,00</i>
<b>PASIVO</b>	<b>Pesetas</b>	
Reserva especial ..... +	29.800.000,00	
Ganancias zona nacional.... +	117.500.000,00	
Billetes..... —	495.800.000,00	
Cuentas corrientes..... —	2.752.600.000,00	
<i>Pasivo rectificado.....</i>	<i>—</i>	<i>3.101.100.000,00</i>
<i>Total mayor saldo activo .....</i>		<i>4.562.500.000,00</i>
<i>Bono .....</i>		<i>4.437.800.000,00</i>
<b>Superávit calculado.....</b>		<b>124.700.000,00</b>



Valores llevados a la cuenta de liquidación y considerados como reemplazables.

Cifras admisibles . . . . . Ptas. 24.985.819.411,36  
Cifras a rectificar . . . . . » - 4.562.500.000,00

RESUMEN DE ESTAS CIFRAS EN PARTIDAS

Partidas	Pasivas	Partidas
		Cifras admisibles (continuación del anterior):
	1.566.401.003,67	Oro fisco . . . . .
	23.563.297,12	Plata ídem . . . . .
	32.740.100.049,88	Cuentas corrientes Tesoro . . . . .
	30.303.911,08	Operaciones en el extranjero . . . . .
	326.180.000,00	Préstamos en plata rejos . . . . .
	233.181.149,00	» » oro . . . . .
24.985.819.411,36		Cifras a rectificar:
		<b>ACTIVO</b>
	+ 1.978.700.000,00	Cartera comercial . . . . .
	+ 181.700.000,00	C. O. C. M. . . . .
	- 700.000.000,00	Provisión de depósitos e im- provisables . . . . .
+ 1.461.400.000,00		Activo rectificado . . . . .
		<b>PASIVO</b>
	+ 29.800.000,00	Reserva especial . . . . .
	+ 117.360.000,00	Ganancias zona nacional . . . . .
	- 192.800.000,00	Billetes . . . . .
	- 2.722.600.000,00	Cuentas corrientes . . . . .
- 2.101.100.000,00		Pasivo rectificado . . . . .
4.562.500.000,00		Total mayor saldo activo . . . . .
4.562.800.000,00		Pasivo . . . . .
124.700.000,00		Superávit calculado . . . . .





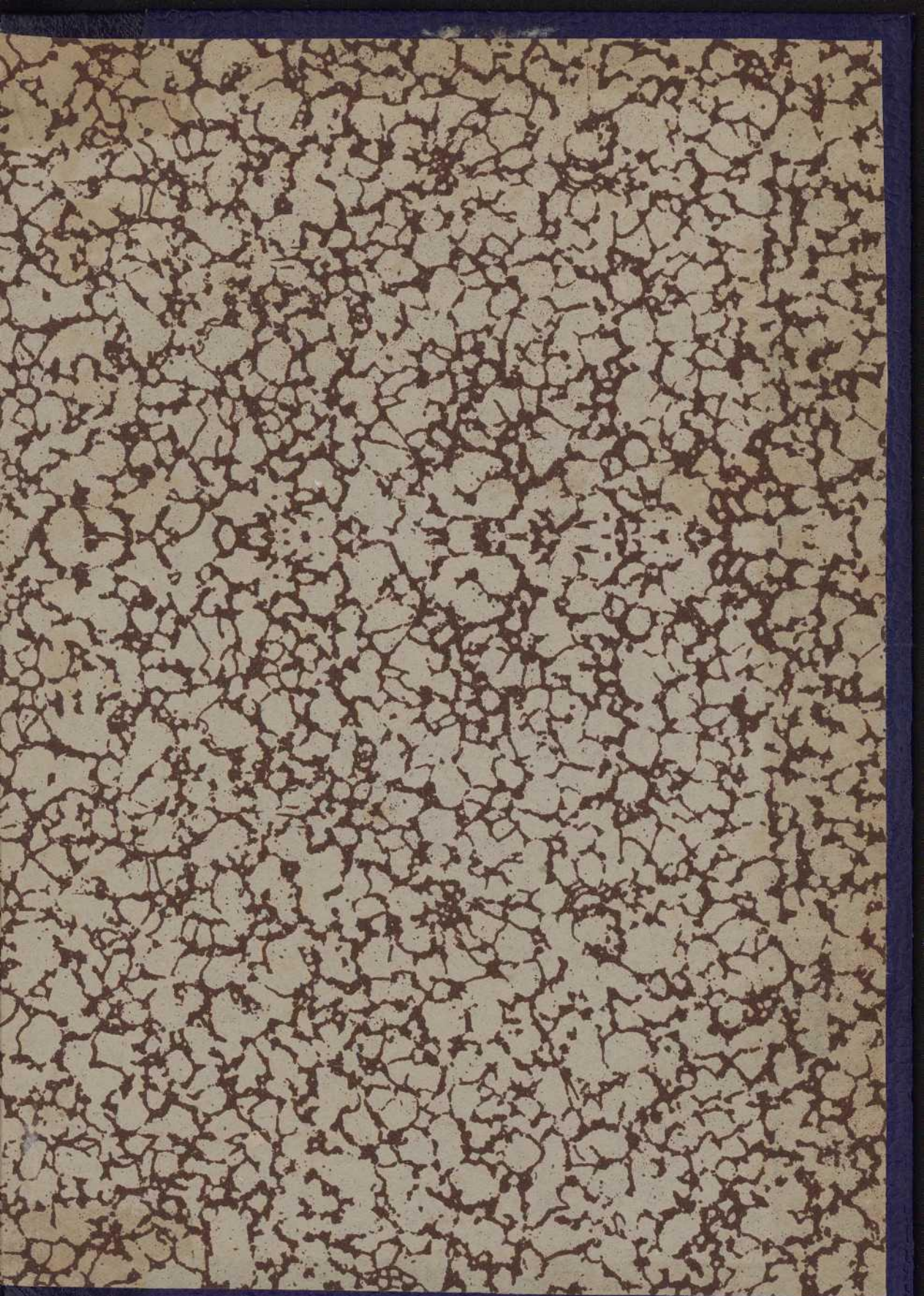




















España. E